

MICROARQUITECTURAS PARA LA *COGITACIÓ DE DÉU*. LAS CELDAS DE DÍA DEL MONASTERIO DE CLARISAS DE PEDRALBES (BARCELONA)*

**MICROARCHITECTURES FOR THE *COGITACIÓ DE DÉU*. THE DAY CELLS OF
THE POOR CLARE MONASTERY OF PEDRALBES (BARCELONA)**

EDUARDO CARRERO SANTAMARÍA¹

Universitat Autònoma de Barcelona

Eduardo.Carrero@uab.cat

RECIBIDO/RECEIVED: 10-09-2023

ACEPTADO/ACCEPTED: 8-11-2023

RESUMEN:

Las celdas de día son un conjunto único de habitaciones privadas, situadas en la antigua clausura del monasterio de Pedralbes. Construidas entre los siglos XIV y XVI, se levantaron en espacios disfuncionales, creando microarquitecturas realizadas en materiales como la madera, el yeso y la cerámica. Este trabajo hace un recorrido por la treintena de celdas que han llegado hasta nuestros días y propone algunas coordenadas para su interpretación en el contexto de la religiosidad mendicante, con el trasfondo de las artes barcelonesas entre el Gótico y el Renacimiento.

PALABRAS CLAVE: Pedralbes, Celdas de día, Eremitismo, Clarisas, Gótico, Liturgia.

* Este artículo tiene origen en la conferencia que impartí en el monasterio de Pedralbes en abril de 2018, con motivo del ciclo *Art i Història als Museus de Barcelona* y de la exposición *Les dones també seuen* que, comisariada por la restauradora Mònica Piera, ponía en valor el mobiliario que vistió las celdas de día. Mi agradecimiento a ella y a la dirección del Museo de Pedralbes, tanto a Anna Castellano como a Carme Aixalà, por la oportunidad que me brindaron de acceder a un patrimonio arquitectónico prácticamente desconocido.

¹ <https://orcid.org/0000-0002-4040-1525>. Profesor titular de Historia del arte medieval en la Universitat Autònoma de Barcelona. Su carrera investigadora se ha centrado en la interpretación funcional del espacio arquitectónico de las catedrales y monasterios de la Edad Media europea, partiendo de la interacción de usos y funciones y, sobre todo, a partir de necesidades generadas por la vida cotidiana del clero y la liturgia. De las relaciones entre el binomio espacio y función en la arquitectura religiosa ha publicado diversos artículos revistas de investigación nacionales e internacionales. Es autor, entre otros libros, de *La catedral habitada. Historia viva de un espacio arquitectónico* (Barcelona, 2019).

ABSTRACT:

The day cells, located in the former enclosed monastery of Pedralbes, are a unique set of private rooms. Built between the 14th and 16th centuries, they were erected in dysfunctional spaces, creating micro-architectures from materials such as wood, plaster and ceramics. This paper looks at the thirty cells that have survived and suggests some guidance for interpreting them in the context of mendicant religiosity and the background of Barcelona arts between the Gothic and Renaissance periods.

PALABRAS CLAVE: Pedralbes, Day Cells, Eremitism, Poor Clares, Gothic, Liturgy.

Para citar este artículo / Citation: CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «Microarquitecturas para la *cogitació de Déu*. Las celdas de día del monasterio de clarisas de Pedralbes (Barcelona)». *Archivo Ibero-Americano* 83, nº 297 (2023): 729-778. <https://doi.org/10.48030/aia.v83i297.292>.

Por dondequiera que estemos o dondequiera que vayamos, llevamos nuestra celda, en efecto, es el hermano cuerpo, y nuestra alma es el ermitaño, que habita en ella para orar a Dios y meditar. Si nuestra alma no goza de la quietud y soledad en su celda, de poco le sirve al religioso habitar en una celda fabricada por mano del hombre.

Leyenda de Perusa (c. 1246)

Citadas en guías del monasterio y en el marco de estudios generales,² las llamadas celdas de día del monasterio de Pedralbes son uno de los conjuntos de arquitectura histórica más singulares de la Barcelona medieval y renacentista. Renacentista porque, como veremos, fueron realizadas en un periodo que ya consideramos como tal, el siglo XVI. Medieval porque mantuvieron modos y maneras de hacer de décadas previas y porque, desde una perspectiva funcional, son la materialización edificada de algunas de las características que hicieron particular el mundo de la clausura femenina, del siglo XIII en adelante. Me refiero básicamente a la oración personal y la reflexión meditativa de las que trataremos páginas más adelante, que fueron especialmente queridas por los teóricos de mediados del siglo XIV en adelante. A pesar de la por ahora enojosa ausencia de documentación directa sobre las celdas, en este trabajo presentamos una primera catalogación de las conservadas insistiendo en su importancia material, pero subrayando también su trascendencia para la correcta comprensión del medio arquitectónico de las clausuras femeninas mendicantes desde fechas tempranas, hasta las reformas implementadas del siglo XV en adelante.

2 Assumpta ESCUDERO I RIBOT, *El monestir de Santa Maria de Pedralbes* (Barcelona: Edicions de Nou Art Thor, 1988), 22; Anna CASTELLANO y Carme AIXALÀ, *Monestir de Pedralbes. Guia* (Barcelona: Ajuntament de Barcelona-Triangle Postals, 2023).

El conjunto de celdas de día se compone por pequeños espacios edificados de muy diferentes características, distribuidos en varias zonas del monasterio: alrededor de las tres plantas del claustro, entre contrafuertes invadiendo sus galerías, en las bajocubiertas del pabellón de la enfermería, en las llamadas *procures* a cota de suelo, etcétera. Las celdas se extendieron por cualquier posible lugar de la geografía monástica que, si bien podía no llegar a superar los cinco metros cuadrados, sí era susceptible de ser cubierto con una bóveda y funcionar como tal. Este carácter improvisado es inequívoco en las instaladas entre los contrafuertes de la iglesia, del dormitorio o del refectorio, que directamente invadieron la superficie de las galerías claustrales tomando un importante fragmento de su espacio de circulación, o se elevaron sobre las dependencias de la enfermería.

A comienzos del siglo XXI fueron catalogadas las más de cuarenta celdas de día o ermitas de las que se tenía memoria, trazándose un primer recorrido por las más importantes del conjunto.³ Un número indeterminado no llegó a nuestros días. Si unas celdas fueron transformadas en almacenes y armarios, otras, en cambio, desaparecieron debido a su falta de uso, su singularidad topográfica y la precariedad de sus materiales. Así ocurrió con las «casetas (...) de diferentes monjas» que hubo en el patio claustral o las que se ubicaron tras el dormitorio, representadas en el plano del conjunto de hacia 1800, custodiado en el Archivo Histórico del Monasterio. Algunas fueron destruidas debido a su mal estado de conservación durante las obras de restauración del pasado siglo, como las que jalonaban la panda claustral entre los contrafuertes del refectorio, derrocadas en 1926.⁴

1. UN PASEO POR LAS CELDAS DE DÍA

La adaptación a una topografía monástica heredada hizo que las celdas hoy conservadas varíen entre amplias estancias y pequeños pasillos emparedados entre dependencias. Los materiales de construcción siempre fueron los mismos: azulejería para los suelos, alicatado alrededor de los altares y yesos y bóvedas tabicadas para las cubiertas. En un momento indeterminado –quizás a partir del siglo XVIII– fueron sistemáticamente encaladas, ocultando la policromía de sus elementos arquitectónicos y, quizás, pintura mural o epigrafía.

3 Ricard BRU I TURULL, *Les cel·les de dia del monestir de Pedralbes*, catàleg inèdit (Barcelona: Monestir de Pedralbes, 2006); Cristina SANJUST I LATORRE, «L'obra del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes des de la seva fundació fins al segle XVI. Un monestir reial per a l'Ordre de les clarisses a Catalunya» (Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2008), <http://hdl.handle.net/10803/5200>, 181-188.

4 SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 181.

A pesar de sus diferencias de volumen interno, todas coinciden en su organización: una sala presidida por un altar sin consagrar, con su correspondiente retablo y una habitación aneja en la que guardar enseres. Sobre el altar podía depositarse cualquier elemento de ajuar litúrgico, mientras su retablo solía encajarse en una pieza de escayola situada al efecto sobre el muro correspondiente. Entre estos retablos, llaman especialmente la atención los llamados facticios, una importante parte de la colección que se exhibe en el museo. Reciben su nombre de integrar en una pieza pinturas reutilizadas de diversa procedencia, aunando estilos e iconografías.⁵

1.1. Los claustros alto y bajo

Comenzando su recorrido por las del claustro bajo (Fig. 1), en la panda de la iglesia se encuentra la primera y más antigua, dedicada a san Miguel.⁶ Su primera noticia data del contrato que la abadesa Francesca ça Portella, a título personal y a través de su ecónomo personal Ferrer Peyró, realizó con el pintor Ferrer Bassa en 1346. El encargo era el de cubrir los muros de la celda o capilla, citada como propiedad de la religiosa, con un concreto ciclo pictórico. El trabajo fue después llevado a cabo, quizás en subcontrata, por un taller de raíz netamente italiana.⁷ El espacio elegido ya fue un ámbito disfuncional, entre los contrafuertes del lado sureste de la cabecera de la iglesia y abierto a un claustro aún en construcción. Inmediato, se ubicó un segundo espacio también entre las responsabilidades de la iglesia, pero que no participa del carácter privativo de las celdas de día. Se trata de la capilla funeraria de la reina Elisenda de Montcada, en su cara intraclaustra, frente a la cara pública del mismo monumento que se puede ver desde la iglesia.

5 Marià CARBONELL I BUADES, Anna CASTELLANO I TRESSERRA y Rafael CORNUDELLA, «Una col·lecció per al monestir de Pedralbes», en *Pedralbes. Els tresors del monestir* (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005), 24-33, y las fichas particulares de los retablos en dicho catálogo; Cristina SANTJUST, «Seguint els passos de la fundadora Teresa de Cardona i el monestir de Santa Maria de Pedralbes», en *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*, ed. por Blanca GARÍ (Roma: Viella, 2013), 219-234.

6 A sabiendas de que, como buena parte de las iglesias barcelonesas, el conjunto de Pedralbes está levemente orientado en dirección sureste, haré uso de la habitual denominación de las galerías del claustro mediante los puntos cardinales. Así, la galería norte es la paralela a la iglesia, la este es la del capítulo, la abadía y la enfermería, la sur la del refectorio y la oeste la del dormitorio.

7 Joaquín YARZA LUACES, «María de Navarra y la ilustración del Libro de horas de la Biblioteca Nazionale Marciana», en *Libro de horas de la reina María de Navarra* (Barcelona: Moleiro, 1996), 93-256.

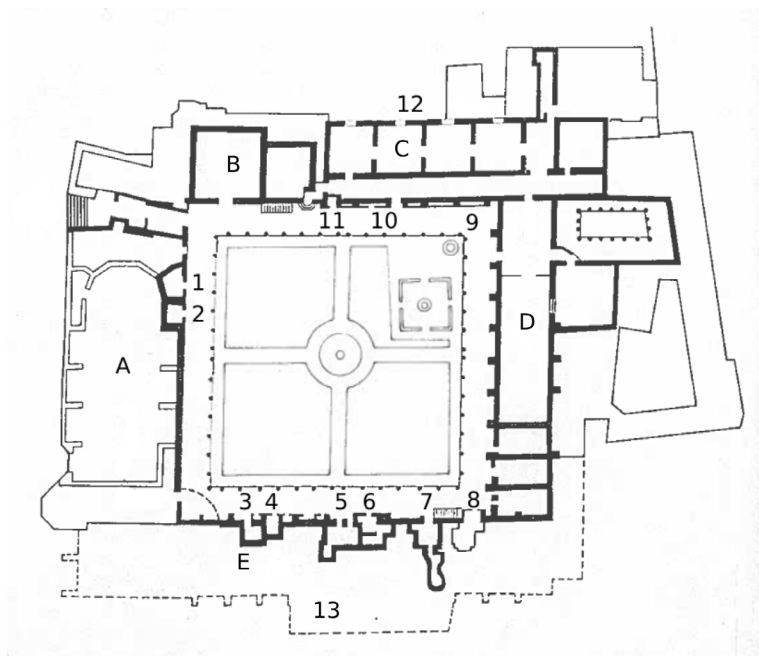


FIGURA 1. Monasterio de Pedralbes. Esquema de la planta baja del conjunto

A. Iglesia. B. Sala capitular. C. Enfermería / abadía. D. Refectorio. E. Superficie del dormitorio común. 1. Celda de san Miguel. 2. Capilla funeraria de Elisenda de Montcada. 3. Actual sala de la Farmaciola. 4. Celda de la Piedad. 5. Espacio intermedio con posible uso de celda. 6. Celda de san Francisco. 7. Celda de la Gruta. 8. Celda de san Alejo. 9. Celda de san José. 10. Celda de santa Paula. 11. Celda de san Ignacio de Antioquía. 12. Celda de san Jacinto en las procures, bajo el nivel de suelo del claustro. 13. Celdas de santa Cecilia y san Rafael.

Las restantes celdas de este piso se disponen entre las galerías oeste y este. Las primeras aprovecharon el espacio entre contrafuertes y el desnivel con el dormitorio, intercaladas con espacios funcionalmente desfigurados, como la actual *farmaciola* y la habitación entre la celda de la Piedad y la de san Francisco, que originalmente debieron ser también celdas. La de la Piedad ocupa un estrecho espacio cubierto por una bóveda de crucería estrellada (Fig. 2), con su correspondiente altar colocado en el muro frontero a la puerta de acceso. La clave central de la bóveda muestra la imagen de un Llanto sobre Cristo muerto, mientras en las radiales se alternan figuras de arcángeles y el escudo de la familia Torrellas. En las cuatro ménsulas, se representó a los arcángeles Miguel, Rafael, Uriel y Jehudiel.



FIGURA 2. Monasterio de Pedralbes. Vista de la celda de la Piedad

La siguiente celda es la de san Francisco, también llamada de la Foixana por el escudo de Foixà que campea en la clave de bóveda (Fig. 3), habiéndose relacionado con el posible patronazgo de las profesas Cecilia de Foixà (1550-1560) o Àngela Foixana (1560-1580). Es de dimensiones parejas a la de la Piedad, pero a diferencia de aquella se cubrió con una bóveda tabicada de crucería simple, con sus plementos cubiertos por casetones, decoración que se extiende al arco de yesos que alberga su correspondiente retablo. De nuevo los arcángeles ocupan las ménsulas y, como en la Piedad, en los laterales aparecen pequeños espacios de almacenamiento, en este caso una estrecha sala cubierta por cañón rebajado. A continuación, la llamada celda de la gruta es un singular espacio que, bajo un tramo de bóveda tabicada (Fig. 4), da acceso a una cueva real, que se interna bajo el piso del refectorio. Es muy sugestivo entender esta gruta como cita espacial de los lugares de retiro eremítico.



FIGURA 3. Monasterio de Pedralbes. Vista de la celda de san Francisco



FIGURA 4. Monasterio de Pedralbes. Celda de la Gruta

Por fin, en el ángulo noroeste y aprovechando la caja de escalera que conduce al claustro alto, se encuentra la compleja celda de san Alejo (Fig. 5). En realidad, se trata de dos celdas con un único acceso. La primera fue techada por una bóveda de crucería estrellada con nervios de ligazón, que ha perdido sus claves, pero cuyas cuatro ménsulas representan los símbolos de los Evangelistas. A la derecha, se abre el arco de acceso a la segunda celda, entendida como ampliación posterior. Se trata de otro espacio cuadrangular con una lisa bóveda tabicada, con restos de policromía. Ambas tienen en sus muros opuestos a la entrada el correspondiente altar y la obra de yeso para la instalación del retablo.



FIGURA 5. Monasterio de Pedralbes. Celda doble de San Alejo

Tras el dormitorio, en la zona de clausura, las celdas de santa Cecilia y san Rafael ocupan uno de los espacios torreados adosados a la fábrica del dormitorio, que no me ha sido permitido visitar. La de san Rafael, en el piso alto, hoy funciona como archivo de la institución y está cubierta por otra bóveda de crucería y terceletes en yeso, con claves figuradas y gran botón central con un emblema heráldico de Montcada y Dapifer.⁸

Desde la galería este del claustro bajo se accede a las celdas de san José, santa Paula y san Ignacio de Antioquía. La primera (Fig. 6), junto al ángulo sureste del claustro, es un estrecho espacio dividido en dos ámbitos: el primero fue cubierto con crucería tabicada de terceletes y un segundo, aún menor, techado con cielo

⁸ Puede verse una fotografía en SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», lám. 101. Al respecto, Clara de Jesús PLAXATS, «El archivo medieval del real monasterio de madres clarisas de Santa María de Pedralbes (Barcelona) y Sor Eulalia Anzizu, OSC», *Archivo Ibero-Americano* 54, n° 213-214 (1994): 115-124.

raso. El altar y su cajeado de yeso se encuentra orientado hacia el sur. De las claves de bóveda sólo conservamos el florón central, de difícil identificación debido a las numerosas capas de cal que han ido desfigurando su superficie. Por el contrario, el Tetramorfos de las cuatro ménsulas es idéntico al del primer ámbito de la celda de san Alejo, indicándonos que se trata de una obra realizada con molde y por el mismo taller. Cabe destacar el altar que, frente a la solución tardogótica de la bóveda, tiene una superposición de arcos de medio punto, con casetones y pilastras, siguiendo maneras «a la antigua». Por medio de la panda se accede a la celda de santa Paula (Fig. 7) mediante una puerta con tímpano. Se trata de un simple espacio cubierto con cañón rebajado y restos de policromía tardía en su altar. Por fin, vecina a la de santa Paula se dispuso la más interesante de san Ignacio de Antioquía (Fig. 8).



FIGURA 6. Monasterio de Pedralbes.
Celda de san José



FIGURA 7. Monasterio de Pedralbes.
Celda de santa Paula

En un reducidísimo espacio los artistas del yeso elevaron una bóveda cuadrangular de terceletes y combados, con su clave central exhibiendo las armas de la abadesa Teresa de Cardona (1521-1562) y doce claves menores de las que hemos perdido una, ocupadas por un arcángel, santas –Águeda, Margarita, Bárbara, ...– y santos de la Orden –Francisco, Clara o Luis de Tolosa–. En las ménsulas de apoyo se encuentra el ya conocido grupo de cuatro arcángeles. Por fin, en las *procures* –es decir, la zona que se sitúa a nivel de suelo y que actúa como cimentación de todo el pabellón del capítulo, abadía y enfermería– se sitúan los restos de la llamada celda de san Jacinto, levantada entre las obras de remodelación de todo esta zona durante el siglo XVI.⁹



FIGURA 8. Monasterio de Pedralbes. Bóveda de la celda de San Ignacio de Antioquía

En el segundo piso del claustro (Fig. 9), la panda paralela a la iglesia acoge en sus extremos este y oeste las celdas de santa Margarita y de la Dormición, en tanto que, en el medio de la galería y abiertas a ésta mediante una puerta y tracerías, se hallan las golfas de la capilla de san Miguel, parece que conformando

9 Reinald GONZÁLEZ, *Compilació de treballs de recerca realitzats sobre els edificis i conjunts construïts del Monestir de Santa Maria de Pedralbes de Barcelona: Proposta d'avaluació cronològica i estructural (inclou muralles i «casetes»)*. Pla director Monestir de Pedralbes. Barcelona, novembre 2019, 42, <https://bit.ly/PlanDirectorPedralbes>, acceso el 25 de enero de 2022.

una especie de sacristía. La celda de santa Margarita invade el ángulo del claustro (Fig. 10), con su portada cubierta por tímpano. En el interior, una bóveda de arista está decorada con ocho ángeles. La celda de la Dormición (Fig. 11) aprovecha el espacio entre el coro de las monjas y el contrafuerte de la iglesia, junto a las capillas laterales abiertas en la fachada meridional. El interior fue muy alterado en el siglo XX, con pinturas murales representando a los Apóstoles a modo de retablo sobre el altar.

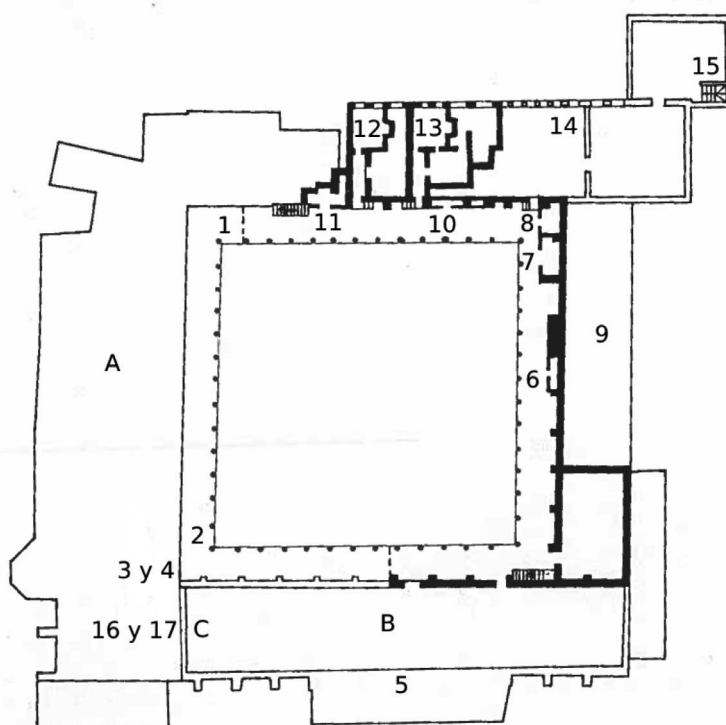


FIGURA 9. Monasterio de Pedralbes. Esquema de la planta del primer piso del claustro

A. Superficie de la iglesia. B. Dormitorio común. C. Paso del ángel. 1. Celda de santa Margarita. 2. Celda de la Dormición. 3 y 4. Acceso a las celdas de san Miguel y san Andrés en la bajocubierta del claustro. 5. Acceso a las celdas de santa Cecilia y san Rafael. 6. Celda de Nuestra Señora de Montserrat y santa Inés. 7. Celda de las Nieves. 8. Celda de santa Marta. 9. San Dimas. 10. Celda del santo Entierro. 11. Celda de la Soledad. 12. Celda de san Juan. 13. Celda de la labor. 14. Restos de celda. 15. Celda de la Purísima. 16 y 17. Celdas de Cardona y de Belén, sobre el paso del Ángel.



FIGURA 10. Monasterio de Pedralbes.
Claustro alto. Vista hacia la capilla de santa
Margarita



FIGURA 11. Monasterio de Pedralbes.
Celda de la Dormición

Vecina al muro occidental de la capilla de la Dormición, hay una puerta adintelada que da paso a una empinada escalera. La entrada está rematada por un tímpano con el escudo de la familia Rocabertí sostenido por arcángeles (Fig. 12). Y digo arcángeles porque el de la izquierda, san Rafael, lleva de la mano a Tobías que a su vez porta el pez milagroso. Desde aquí se tiene acceso a dos celdas fascinantes, situadas por encima de la bajocubierta del claustro (Fig. 13), entre los contrafuertes de la iglesia. Son las capillas de san Miguel y de san Andrés, a las que se unen otras dos con acceso directo desde la panda bajocubierta (Fig. 14). La de san Miguel (Fig. 15) sustituyó en advocación a la del siglo XIV que, según vimos, había perdido su uso desde el siglo XVI. La nueva celda dedicada al arcángel es un alto y estrecho espacio rectangular, en cuyo muro frontero se abre la caja clasicista que albergó un retablo. Se cubrió mediante una bóveda estrellada con trece claves figuradas, apoyada sobre ménsulas representando a los Padres de la Iglesia. Si en la clave central se colocó el escudo de Rocabertí, las restantes doce representan varias escenas narrativas como el encuentro de san Joaquín y santa Ana, el Pesebre y la Epifanía, santa Marta y santa Bárbara, los apóstoles Pedro y Santiago, san Humberto de Lieja y san Gregorio, san Sebastián o santos obispos, junto al habitual ramillete de santos franciscanos. Al contrario que en otras capillas donde se ve cierta coherencia temática en las ménsulas y claves, en la celda de Rocabertí parece tratarse de un repertorio en el

que, aparte de los santos de la Orden, los restantes pudieran haber dependido de los moldes de yeso usados por el taller a su cargo. Por encima de la de san Miguel, la pequeña celda de san Andrés se limita a un altar con tímpano (Fig. 16), abierto sobre el muro en el que desemboca la escalera.



FIGURA 12. Monasterio de Pedralbes. Puerta de acceso a la celda de Rocabertí

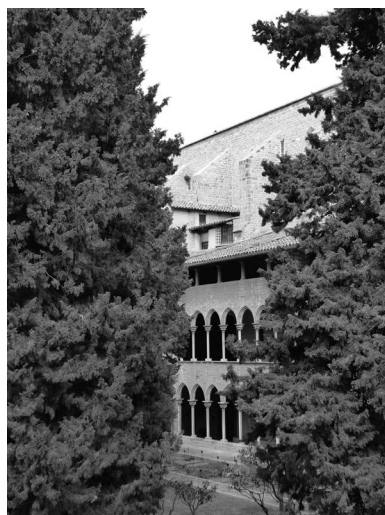


FIGURA 13. Monasterio de Pedralbes. Vista de la panda norte del claustro



FIGURA 14. Monasterio de Pedralbes. Portada de las celdas del tercer piso (Foto Monasterio de Pedralbes)



FIGURA 15. Monasterio de Pedralbes.
Celda de san Miguel o Rocabertí



FIGURA 16. Monasterio de Pedralbes.
Celda de san Andrés

Las galerías sur y este del claustro alto contaron con un conjunto notable de celdas. Hoy hemos conservado la mayor parte, pero varias fueron suprimidas por distintos motivos en fechas no muy lejanas. La dedicada a san Pedro, de la que sólo queda una puerta con tímpano y una Inmaculada, fue derribada en 1949. También desaparecieron la de san Magín y la de los Reyes o del Noviciado, derruidas en 1976 durante las obras de restauración de los recién identificados restos del palacio de Elisenda de Montcada, en la panda sur.¹⁰ De igual manera se perdieron las de san Onofre y la del Bon Repós. De todas contamos con testimonios fotográficos de su aspecto. La de san Magín estaba formada por dos tramos de bóveda estrellada casi plana y guardaba un retablo, hoy conservado entre los fondos del Museo. La de los Reyes tenía una bóveda rebajada y todavía se conserva su adintelada puerta de acceso, rematada por un arquito conopial de yeso. Las otras dos eran pequeños espacios con arquillos y mobiliario litúrgico.¹¹

¹⁰ GONZÁLEZ. *Compilació de treballs...*, 12.

¹¹ BRU, *Les cel·les de dia...*; SANJUST, «L'obra del Reial Monestir»,

En esta galería sur, restan aún tres espacios singulares. El primero es la celda dedicada a Nuestra Señora de Montserrat y santa Inés, vecina hacia el este de la desaparecida de los Reyes. Es una estrecha cámara marcada por una clara distribución espacial en dirección este-oeste (Fig. 17). Se articuló en tres ámbitos que componen una suerte de nave, a pesar de tener que adaptarse a una limitada superficie y a los muros del refectorio de las monjas, con el que limita esta panda. El tramo de acceso de la celda es un pequeño rectángulo con bóveda de arista y clave de florón. El segundo, que hace las funciones de tramo previo al altar, se cubrió con una bóveda de terceletes que sólo conserva una de sus cinco claves y en el tercero, separado del anterior mediante un arco apuntado con crestería, se sitúa el altar cubierto también con crucería de yesos y que albergó un retablo con la imagen de santa Inés. Las ménsulas muestran el habitual repertorio de arcángeles y querubines, en tanto que las claves con imágenes de santas se conservan entre los fondos del Museo.



FIGURA 17. Monasterio de Pedralbes.
Celda de Nuestra Señora de Montserrat



FIGURA 18. Monasterio de Pedralbes.
Altar y cúpula de la celda de las Nieves

Aludía líneas arriba a cómo varias celdas habían invadido el espacio del corredor en la galería claustral. Uno de los casos más interesantes es el de la celda de las Nieves, hoy musealizada y sita en las cercanías del ángulo sureste (Fig. 18). Tiene acceso

desde el claustro por una puerta adintelada y con tímpano de molduras rectilíneas. Al interior, es un espacio centralizado, envuelto a ambos lados por dos pequeñas estancias rectangulares. El tramo principal se cubrió mediante una efectista cúpula encamonada sobre pechinas, rematada por el escudo de Pinós. En el muro frontero a la puerta, se halla la caja de yesos del retablo, definida por un juego de arcos y pilastras que se proyecta hacia el interior mediante una corta bóveda de casetones y credencias a ambos lados con el fin de depositar lámparas u otros objetos de ajuar.

Cerrando las de la galería sur, en ángulo con la este, la celda dedicada a santa Marta es también conocida como de María de Aragón (Fig. 19). Pocas cosas permiten relacionar la celda con la figura de la hija del rey Fernando, abadesa del monasterio durante cuatro años entre 1515 y 1519. En la actualidad es un espacio maltrecho dividido en dos ámbitos: el mayor dedicado al altar cerrado con una bóveda esquifada plana y el segundo, lateral, resguardado por dos tramos de aristas. Como en todas las celdas, son bóvedas tabicadas fabricadas en yeso y ladrillo cuyo trasdós, en este caso, es accesible mediante una escalera lateral. Otra escalera, ahora entre la capilla de las Nieves y la de Montserrat, conduce a una de las escasas celdas o ermitas en pie, de entre las que existieron en la bajocubierta del claustro. Dedicada a san Dimas es un espacio completamente vacío, hoy cubierto por una techumbre a doble vertiente.



FIGURA 19. Monasterio de Pedralbes. Fachada de la celda de santa Marta

La galería este del claustro alto presenta una articulación muy compleja, al albergar celdas entre los contrafuertes de la enfermería y dar paso a las que se ordenaron en sus golfas.¹² En los tramos centrales de la galería se encuentran las dedicadas a la Soledad y del Entierro. La primera tiene una interesante bóveda estrellada de aristas (Fig. 20), cuyos plementos forman una retícula de compartimentos suavemente rehundidos, que recuerdan a algunas de las soluciones más innovadoras del siglo xv europeo. Luego veremos una solución muy similar. En contraposición, el altar adopta la forma de un arco triunfal entre pilastras, de nuevo inspirado en formas renacientes. La celda del Entierro (Fig. 21) comparte la distribución espacial de la celda de Nuestra Señora de Montserrat, en una estrecha sucesión de espacios –en este caso en dirección norte-sur– conformando la estructura de una capilla que se adapta a las irregularidades del muro exterior del edificio de la enfermería.



FIGURA 20. Monasterio de Pedralbes.
Bóveda de la celda de la Soledad



FIGURA 21. Monasterio de Pedralbes.
Celda del Entierro

¹² Un estudio de la evolución constructiva del pabellón en Cristina SANJUST I LATORRE, «La enfermería del Monestir de Santa Maria de Pedralbes a través de les fonts», en *Sense memòria no hi ha futur: actes de les III Jornades de Joves Historiadors i Historiadors* (Barcelona, Museu d'Història de Catalunya, 13, 14 i 15 de març del 2003) (Barcelona: Editorial Afers, 2004), 291-296.

A los pies se halla un tramo de almacenaje mientras, hacia el norte, se suceden dos tramos de crucería simple sobre ménsulas y rematados por un ábside poligonal con una bóveda de terceletes decorada con seis claves, de las que nos falta la central. Si las ménsulas presentan querubines y símbolos de los evangelistas, las cinco claves conservadas repiten al repertorio de un arcángel y santos de la orden –posiblemente san Francisco, santa Clara y san Luis–. Las capas de pintura impiden identificar con certeza a un presumible san Onofre en el quinto botón, siguiendo una devoción especialmente querida en el monasterio.

1.2. Las claraboyas

Como anunciaba líneas arriba, desde la misma galería este del claustro alto se accede a un segundo conjunto de celdas, en las llamadas claraboyas. El bajocubierta ocupa el diáfano espacio situado bajo la techumbre del pabellón de la enfermería, a continuación de la sala capitular y la abadía. El conjunto integra una consciente actuación más o menos unitaria, favorecida por las dimensiones de la propia zona que, a diferencia de las restantes celdas, permitía diseñarlas sin tener que amoldarse a un limitado e irregular espacio disfuncional. La bajocubierta fue dividida en grandes celdas dotadas de un pasillo de comunicación con la panda del claustro alto. Son las de san Juan, la Labor, los fragmentos de una tercera limitados a su heráldica y, adosada al extremo sureste del pabellón, la gran celda de la Purísima, en la que hoy se encuentra instalada la biblioteca del arquitecto Adolf Florensa, donada al monasterio en 1968. Hubo otras en esta zona, como la del Monte Tabor o la de Santes Creus, visibles en la fotografía histórica, pero cuyo precario estado hizo imposible su recuperación durante la reforma de la zona como espacio de gestión del actual monumento.

Las celdas de san Juan y la Labor son gemelas. Ambas tienen acceso desde el claustro alto a través de sendos pasillos. En la primera, se trata de un elegante paso cubierto por aristas sobre ménsulas representando querubines, que comunica con la celda a través de un medio punto ciego, también rodeado por ángeles (Fig. 22). En la segunda, se trata de una larga bóveda de yeso en forma de artesa y cubierta por casetones. El interior de las dos celdas es un vasto espacio cuadrangular, cubierto con un ochavo de madera, apoyado sobre tramos triangulares en los ángulos. En la de san Juan, un resaltado octógono central muestra las armas de Foixà (Fig. 23). De éste parten ocho paños de madera cubiertos por una retícula de listones –planteando un juego de lejana imitación a una compleja crucería tardogótica–, decorados por dieciséis pinjantes –ocho y ocho–, a manera de claves. Toda la cubierta apoya sobre una banda corrida con una moldura de escayola, que

quizás estuvo destinada a un hoy ausente epígrafe y jalonada por las ménsulas que sostienen la armadura. Éstas son grupo escultórico en yeso representando el Tetramorfos y un grupo de ocho arcángeles entre los que podemos reconocer a Miguel en lucha con el diablo, Rafael en la historia de Tobías y Jehudiel con la espada y la corona. Por fin, en su lateral sur, se abrió el espacio para el retablo correspondiente con un arco de casetones. En la celda de la Labor (Fig. 24), los ocho paños reticulados de su más simple cubierta de madera convergen en una clave común, centrada por un esquemático escudo de Montcada. De nuevo, el arco de casetones para un retablo se abre en su muro meridional, para albergar una Inmaculada de la que sólo restan los querubines que la rodeaban y, en los laterales, dos imágenes penitentes de san Juan Bautista y la Magdalena.



FIGURA 22. Monasterio de Pedralbes. Paso de comunicación entre la galería este del claustro alto y la celda de san Juan



FIGURA 23. Monasterio de Pedralbes. Armadura de la celda de san Juan



FIGURA 24. Monasterio de Pedralbes. Cubierta de la celda de la Labor

En el extremo de esta diáfana bajocubierta de la enfermería quedan los restos de otra celda con el escudo que se atribuye a Teresa de Cardona como clave de una

bóveda de arista simple (Fig. 25). Atravesándola, llegamos a la celda de la Purísima, adosada al muro este del pabellón y vecina de una escalera de caracol de fuste helicoidal, que conduce al piso bajo del conjunto, siguiendo una tradición bien conocida en otros territorios de la Corona.¹³ La celda cuenta con una puerta adintelada y con tímpano, decorada con los escudos abaciales de Teresa de Cardona y una Virgen con niño. Es un espacio cuadrangular cerrado por una bóveda de crucería estrellada elaborada en yeso (Fig. 26).¹⁴ Llamen la atención, por un lado, su planitud y escasa altura –habitual a todas las celdas de esta zona–, por otra, la profusa decoración en claves y ménsulas. En la central, las armas policromadas de la abadesa; en las restantes, parejas de santos y escenas evangélicas concretas que no dejan de integrar, tal vez, un programa de devoción personal en un contexto monástico femenino. Cabe destacar la importante presencia de santas –Cecilia y Margarita, Bárbara y Águeda, Marta y una sexta santa–, arcángeles –Rafael y Jehudiel, Miguel y Uriel– y escenas de claro contenido docente como la educación de la Virgen por santa Ana, el encuentro de san Francisco y santa Clara y un san Antonio abad. La celda es gemela en todos los sentidos de la que veremos a continuación, también atribuida al patronazgo de Teresa de Cardona, ahora con acceso desde el dormitorio común.

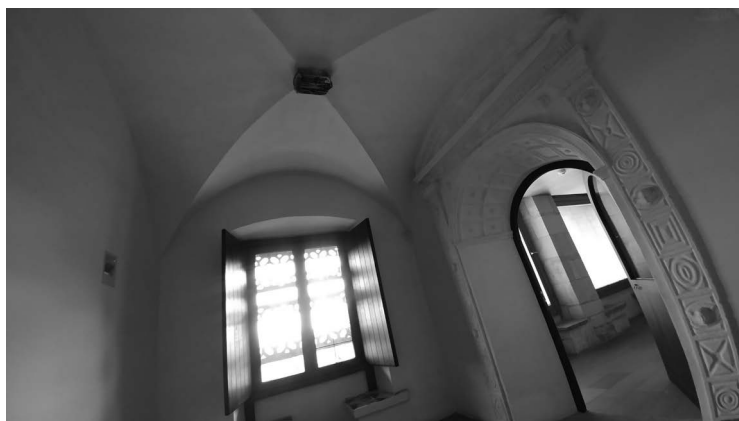


FIGURA 25. Monasterio de Pedralbes. Restos de celda con heráldica

13 Rafael MARÍN y Arturo ZARAGOZÁ, «En los inicios de la experimentación de la albañilería moderna: Las escaleras de yeso en la arquitectura valenciana de los siglos XIV al XVI», *Archivo de Arte Valenciano* 98 (2017): 35-52.

14 Durante su adaptación para recibir la biblioteca Florensa, apareció un grafito con firma datado en 1641, del que pudo ser un soldado de los que se alojaron en el monasterio durante la guerra *dels segadors* (1640-1652), cuando la comunidad de monjas había sido trasladada intramuros de la ciudad (ESCUDERO, *El monestir...*, 34-35).



FIGURA 26. Monasterio de Pedralbes. Bóveda de la celda de la Purísima

1.3. Entre el dormitorio y la iglesia

Las dos celdas que cierran nuestro recorrido constituyen una de las más interesantes operaciones de adecuación del espacio con destino a elevar espacios privados para las monjas. Se encuentran entre el dormitorio monástico —en la galería occidental del claustro— y el muro sur de la iglesia correspondiente con el coro de las monjas. De hecho, el extremo norte del dormitorio limitaba con el extremo occidental de la fachada sur de la iglesia, integrando en el centro uno de sus contrafuertes. La articulación original de esta zona en las fechas de construcción de ambos espacios —iglesia y dormitorio— nos es desconocida, pero no debió de ser fácil. A nivel topográfico, es una de las superficies más complejas de un conjunto, marcada por los notables desniveles que impone la geografía del terreno sobre el que se asienta: la ladera de una montaña. Así, la cota de suelo del dormitorio es intermedia respecto a la de la iglesia, el vecino claustro y a los dos pisos del coro de las monjas. Para solucionar la comunicación entre el dormitorio y el coro, entre ambos se dispuso un paso en eje con la iglesia y que se conoce como el paso del ángel. Decorado con el grupo trecentista de la Anunciación, hoy expuesto en el Museo, sirvió a las monjas como tránsito al coro alto, en donde se realizaban la preparación de ingreso al recinto coral o a la salida de éste.

En un momento indeterminado de la historia constructiva del monasterio, un fragmento del dormitorio coincidente con el paso del ángel se desgajó con el gran muro de que lo separa de la iglesia, hoy homogeneizado por el revoco con pintura de sillares que caracteriza a toda la zona, pero cuya irregular superficie es testimonio

de una historia constructiva mucho más compleja (Fig. 27). Ya en el siglo XVI, el espacio por encima del paso del ángel –que pasó a denominarse el Purgatorio y que separaba este pabellón del muro de la iglesia– recibió la construcción de dos celdas de día que incluyeron un rebaje de nivel de su techumbre, motivado por la construcción de la bajocubierta o tercer piso del claustro.¹⁵ Sobre esta medianera, de la que emerge el contrafuerte de la iglesia, se levantó una escalera que diera paso a las celdas, edificada en ladrillo y yeso. Lo más singular es que la escalera rota alrededor del contrafuerte, llegando a horadarlo para incluir pasos intermedios y armarios, con singulares puertas trazadas con marcos mixtilíneos en yeso.



FIGURA 27. Monasterio de Pedralbes. Muro de separación entre el dormitorio y las celdas del «Purgatorio»

15 Anna CASTELLANO I TRESSERRA y Josep Maria JULIÀ I CAPDEVILA, «Un espai museogràfic singular: el dormitor de Pedralbes», en *Pedralbes. Els tresors del monestir*, dir. por Anna CASTELLANO I TRESSERRA y Antoni NICOLAU (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005), 17-23.

En su zona alta, el tiro se divide en dos. A mano izquierda está la celda de la Inmaculada y a la derecha, la más pequeña de Belén. La primera es una de las más lujosas del monasterio, junto a las del piso alto de la galería este (Fig. 28). De hecho, es obra indudable del mismo taller que realizó la también dedicada a la Purísima que veíamos líneas atrás, con la que no sólo comparte la advocación y el patronazgo, también las formas y el estilo. La cubierta es una gran bóveda de crucería estrellada casi plana; en su muro oeste se sitúa una ventana arrimadera y en el norte se instaló el consiguiente altar. Toda la superficie mural está cubierta por el mismo revoco de pintura imitando sillares que caracteriza a todo el dormitorio y sus inmediaciones. Junto al altar, una puerta comunica directamente con el coro, mientras –lo que es aún más sugerente– desde la puerta puede verse la perspectiva de toda la superficie del dormitorio. No en vano, la celda tiene un claro carácter abacial al modo de las que en muchos dormitorios comunes monásticos separaban al máximo cargo del resto de la comunidad, según desarrollamos más adelante.



FIGURA 28. Monasterio de Pedralbes. Celda de la Inmaculada

De nuevo en el exterior, el tiro derecho de la escalera conduce a la celda de Belén. Más modesta que la anterior, es un pequeño ámbito de planta cuadrada dotado de un altar clasicista y cerrado por una bóveda estrellada de aristas (Fig. 29), que pasa al ochavo mediante trompas. Estéticamente, la compleja bóveda de aristas entronca con la paralela de la Soledad en una solución efectista de plementos rehundidos. Por último, sobre los techos del dormitorio, en el ángulo norte del claustro se hallaba la hoy desaparecida celda de santa Clara.¹⁶ En resumidas cuentas, más de treinta cel-

¹⁶ BRU, *Les cel·les de dia...*

das, que integraron un conjunto mayor, cuyo número total nos es desconocido. Hubo momentos en los que la comunidad alcanzó las ochenta monjas, aunque por expreso deseo fundacional, variara entre las sesenta del primer documento y las cuarenta del llamado segundo diploma de fundación.¹⁷ Los números muestran que la cuarentena de celdas pudo muy bien cubrir a la totalidad de las profesas, en distintos momentos de la historia del monasterio. Sus cronologías constructivas proponen un conjunto de espacios funcionalmente dinámico, que se podía ampliar y reducir en función de las necesidades de la congregación.



FIGURA 29. Monasterio de Pedralbes. Bóveda de la celda de Belén

2. REALIDAD ARTÍSTICA Y RAZONES FUNCIONALES PARA LAS CELDAS DE DÍA

El conjunto de las celdas de Pedralbes es a todas luces singular. Un remarcable número de espacios privados, de diferentes dimensiones, realizados en madera, ladrillo, escayola y cerámica. Desde su inicial concepción existió la evidente volun-

¹⁷ Eulàlia ANZIZU, *Fulles històriques del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes* (Barcelona-Sarrià: Xavier Altès, 1897; reed. facs. Barcelona: Monestir de Pedralbes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007), 50-51, 66 y 88.

tad de hacer algo vistoso y fácilmente adaptable a los espacios disfuncionales que dejaba la fábrica monástica previa, objetivo para el que la arquitectura del yeso era una solución práctica y rápida. No en vano, la arquitectura gótica de yeso en la Corona de Aragón contaba con una amplia tradición fechable desde el siglo XIV, ya estuvieran sus primeros ejemplos en Aragón, Valencia o en el Principado.¹⁸ Los maestros competentes sólo tenían que tomar las medidas del espacio y diseñar la cubierta correspondiente. El modelado de nervios, molduras, ménsulas y claves podía llevarse a cabo en el taller y después montarse en el propio monasterio.

El uso de moldes en ménsulas y claves la convertía en una arquitectura *ready-made*, de fácil montaje y de la que tenemos constancia material y documental en lugares como el valle de Lord, en la comarca del Solsonés, donde se desarrolló una interesante actividad constructiva en yeso bajo molde entre los siglos XV y XVI.¹⁹ En Pedralbes, varias celdas comparten los moldes con los que se vaciaron sus ménsulas, como en las de san Alejo y de san José. Por otra parte, la circulación de trazas debió ser corriente en el diseño de las bóvedas. Los paralelismos entre las dos celdas de la Purísima, o entre la de Belén y de la Soledad –en ambos casos siguiendo exactos modelos formales–, parecen indicar que el molde no sólo se utilizó para las piezas con escultura decorativa, también en elementos constructivos como los nervios o las pilastras y casetones, instalados después durante el montaje *in situ* de la bóveda.

Desde una perspectiva estilística, la arquitectura y escultura practicada en las celdas responden al bilingüismo del siglo XVI. Obras a las que es difícil dar una cronología certera, que hicieron coetáneas formas y modelos absolutamente retardatarios y anclados en el gótico tardío del siglo XV, con escenas y figuras representadas en ménsulas y claves, claramente basadas en grabados y libros de modelos renacentistas. En esta misma corriente, las aperturas de vanos para instalar retablos se basan en repertorios clasicistas, con pilastras acanaladas, medios puntos con casetones, tímpanos moldurados... Dos modos estilísticos diferentes que conviven en espacios de sólo unos metros cuadrados. Tratemos de imaginarlos con su aspecto original, despojados de la cal que cubrió sus muros, con el pincelado original de sillares, las

18 Philippe ARAGUAS, «L'acte de naissance de la bóveda tabicada ou certificat de naturalisation de la voûte catalane?», *Bulletin monumental* 156, nº 2 (1998): 129-136; Mercedes GÓMEZ-FERRER, «Las bóvedas tabicadas en la arquitectura valenciana durante los siglos XIV, XV y XVI», en *Una arquitectura gótica mediterránea*, ed. por Eduard MIRA y Arturo ZARAGOZÁ, 2 vols. (Valencia: Generalitat Valenciana, 2003), 2:133-156; Arturo ZARAGOZÁ y Federico IBORRA, «Otros góticos: bóvedas de crucería con nervios de ladrillo aplantillado y de yeso, nervios curvos, claves de bayoneta, plementerías tabicadas, cubiertas planas y cubiertas inclinadas», en *Historia de la ciudad. IV Memoria urbana* (Valencia: ICAROCTAV-COACV, 2005), 69-88; Marià CARBONELL I BUADES, «De Marc Safont a Antoni Carbonell: la pervivencia de la arquitectura gótica en Cataluña», *Artígrama* 23 (2008): 97-148.

19 Jaume ADAM VIDAL, Joan HERRADA VILÀ y Francesc REGÀS IGLESIAS, «La tradició artesanal del guix emmotllat a la Vall de Lord», *Unicum* 13 (2014): 83-100.

claves policromadas con oro y brillantes colores, con los plementos de sus bóvedas en azul, retablos, imágenes, libros, tejidos y, quizás, epígrafes devocionales o referentes a sus fundadoras.

Semejante colección de espacios tuvo que obedecer a razones funcionales claras. Tradicionalmente, las celdas de día se han identificado con la acepción más popular de la palabra, esto es, aposentos en los que las religiosas realizan su vida privada, incluido el descanso nocturno. Por esta razón, se planteó que las celdas suponían un relajamiento de la vida comunitaria y la práctica ausencia de ésta, que en Pedralbes no se reguló con rigor hasta las reformas de finales del siglo xv.²⁰ Dejemos claro que la orden estuvo en contra de la existencia de celdas privadas en las que residir y dormir. Las constituciones aprobadas por Benedicto XII en pleno siglo xiv prohibían la construcción de celdas, tema que fue repitiéndose en capítulos generales, como el de Terni en 1500, que exigía que se mantuviese en uso el dormitorio común y se derrocaran las celdas que pudieran haberse construido en momentos de relajación de la regla.²¹ La legislación afectó particularmente a Pedralbes que, además, cuenta con el monumental dormitorio común de la galería oeste, uno de los edificios más tempranos del conjunto, fechable en las décadas centrales del siglo xiv y en lógico uso desde entonces.²²

Aun así, y teniendo en cuenta que la legislación se repite precisamente porque era quebrantada con la construcción de celdas que, incluso, llegaron a albergar a criadas, amén de imágenes y enseres,²³ la pregunta se impone: ¿usaron las monjas de Pedralbes las celdas de día en la acepción de espacio reservado para una vida aislada, a la manera de un cartujo o, lo que es peor, como un apartamento en el que vivir ajenas

20 ANZIZU, *Fulles històriques...*, 88. Idea repetida después por otros autores.

21 Michael BIHL, ed.. «Ordinationes a Benedicto XII pro Fratribus Minoribus promulgatae per bullam 28 novembris 1336», *Archivum Franciscanum Historicum* 30 (1937): 309-390; Anna CASTELLANO I TRESSERRA, «Les constitucions de Benet XII al monestir de Santa Maria de Pedralbes (1337-1342)», en *I Congrés d'Història de l'Església catalana. Des dels orígens fins ara* (Solsona: Arxiu Diocesà de Solsona, 1993), 1:539-550; María del Carmen GARCÍA DE LA HERRÁN MUÑOZ, «Aspectos de la legislación clariana en las disposiciones capitulares del siglo xvi», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna* 7 (1994): 259-274. Carecemos de un estudio de referencia sobre el tema en los monasterios de clarisas. Como aproximación al tema en otra orden, véanse las páginas que le dedica Mercedes PÉREZ VIDAL al desencuentro entre dormitorios comunes y celdas privadas en las dominicas, Mercedes PÉREZ VIDAL, *Arte y liturgia en los monasterios de dominicas de Castilla. De los orígenes hasta la reforma observante (1218-1506)* (Gijón: Trea, 2021), 263-270.

22 No fue hasta fechas muy tardías cuando el dormitorio común de Pedralbes se subdividió en celdas mediante tabiques, tal y como puede verse en fotos previas a la restauración del siglo xx. En cualquier caso, pensemos que en origen debieron existir elementos de madera o tejidos que delimitaran el espacio entre cada cama, de modo semejante a las marcas visibles en el pavimento cerámico del dormitorio de las Descalzas Reales de Madrid.

23 PÉREZ VIDAL, *Arte y liturgia...*, 265.

a la comunidad? Parece que no. Nuestras clarisas tenían la obligación de asistir juntas al coro y al refectorio, así como a descansar en un dormitorio común, según prescribe la llamada «regla atenuada» aprobada por Urbano IV, en uso en el monasterio.²⁴ Por lo tanto, la palabra «celda» debe ser aquí entendida en su acepción más antigua, como espacio de retiro, y no como habitación en la que dormir, actividad reservada al dormitorio común en la legislación de la orden, al menos hasta el siglo XVII. Se trata, al fin y al cabo, de la misma etimología usada por san Francisco para referirse a las celdas de sus monasterios y conventos en todos sus escritos, como las palabras que dedicó a los que habitaban junto a la Porciúncula o en la *Regla para los eremitorios*.²⁵

Que la colección de celdas de Pedralbes se mantuviera, pese a las corrientes rigo-ristas que exigían el uso del dormitorio común y ordenaron que se derrocaran celdas en distintos momentos de la historia de las clarisas, pone de manifiesto una interpretación funcional diferente de la de un lugar privado en el que residir y pernoctar. Anna Castellano, Cristina Santjust y Mercedes Pérez Vidal han entendido nuestras celdas como espacios para la oración o como muestra de la corriente eremítica de los mendicantes.²⁶ Según veremos, ambas explicaciones van de la mano. Uno de los principales asuntos a dirimir es la realidad litúrgica de las celdas, ya que no se trata estrictamente de capillas, sino de espacios dotados de un altar sin consagrar —que hacía las funciones de expositor de una imagen—, y conocidos por su advocación a un santo o santa, costumbre común en las celdas de cualquier orden.²⁷ De hecho, el considerado primer documento referente a las de Pedralbes es una concesión cardenalicia de 1347, por la que se permitía dedicar una conmemoración doble a los

24 Javier UNANUE, «La regla de Santa Clara y la regla de Urbano IV», *Selecciones de franciscanismo* 119 (2011): 293-306. La traducción, adaptada a Pedralbes, es estudiada y analizada en Anna RUBIO RODON y Margarida GONZÁLEZ BELTINSKI, «La regla de l'ordre de Santa Clara de 1263. Un cas concret de la seva aplicació: el monestir de Pedralbes», *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* 3 (1982): 9-48.

25 FRANCISCO DE ASÍS, «Regla para los eremitorios», en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*, ed. por José Antonio GUERRA (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017), 104-108.

26 Anna CASTELLANO I TRESSERRA, *Pedralbes a l'Edat Mitjana. Història d'un monestir femení* (Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998), 288; SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 411-419; Mercedes PÉREZ VIDAL, «Arte y arquitectura de los monasterios de la Orden de Predicadores en la "Provincia de España". Desde los orígenes hasta la reforma (1218-1506)», 2 vols. (Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2013), 2:511-528; PÉREZ VIDAL, *Arte y liturgia...*, 282-283.

27 Recordemos aquí la visita de los Reyes Católicos a la abadía cisterciense de Poblet en 1493, cuando parte de la comitiva fue alojada en unas cámaras de san Gabriel, de san Jerónimo, de san Agustín o de santa Ana (Joaquín GUITERT I FONTSERÉ, *Col·lecció de manuscrits inèdits de monjos del reial monestir de Santa Maria de Poblet* (La Selva del Camp: Mas Catalonia, 1947), 1:82).

santos de los que hubiera un altar en la clausura.²⁸ A nuestro interés, parece difícil en primera instancia identificar las celdas de día con altares –puede que altares claustrales– quizás reservados a los santos fundadores o a los Apóstoles en una clausura que aún se hallaba en obras. En cualquier caso, se trata de la noticia de una efectiva vida litúrgica intraclaustra, que ya servía como marco arquitectónico del día a día celebrativo de la comunidad.

Otra de las cuestiones más interesantes es la cronología en la elevación de las celdas, ya que los restos materiales y las referencias documentales casan difícilmente. La más antigua es la de la abadesa Francesca ça Portella –la sobrina de la reina Elisenda de Montcada–, y que tenemos documentada desde 1346, sólo veinte años después de la fundación del monasterio. Las restantes fueron edificadas a lo largo del siglo XVI, lo más temprano a finales del siglo XV. Un siglo y medio de vacío material y, por ahora, documental que –me gustaría subrayarlo especialmente– bien Pérez Vidal, puede ser artificioso. La escritora y religiosa sor Eulàlia Anzizu recogió la tradición de unas tempranas e improvisadas celdas de día, entendidas como espacios individuales situados en las galerías y ángulos del claustro, separados mediante alfombras y paños que colgaban de los contrafuertes y que, progresivamente, fueron haciéndose de obra:

Diuen ací per tradició que les primeres religioses formaren celdes d'estores en lo claustre per recullir-se durant lo dia. Podria molt ben ser, perquè desde un principi no existian la multitud de celdes que per los angles y sobre les teulades y al mitj del pas anaren construïnt-se per les monjes particulars.²⁹

De ser cierta, la costumbre entra en perfecta consonancia con las noticias sobre las celdas de, por ejemplo, la Porciúncula de Asís, que también empezaron siendo de materiales pobres como cañas y esparto. Teniendo en cuenta esta posibilidad, debemos plantearnos por tanto si hubo celdas de día de los siglos XIV y XV que, o bien fueron transformadas, o bien sustituidas en tiempos modernos. De hecho, la de san Miguel llegó hasta 1801 convertida en archivo del monasterio, uso documentado desde el siglo XVI y que claramente demuestra su cambio de función para una actividad bien diferente de la devocional.

28 SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 182. Este grado de celebración se reservaba a santos muy especiales del calendario, costumbre en la que precisamente destacaron los menores (Anna WELCH, *Liturgy, Books and Franciscan Identity in Medieval Umbria* (Leiden: Brill, 2015), 175-203).

29 ANZIZU, *Fulles històriques...*, 88. Recogido en ESCUDERO, *El monestir...*, 22 y 69-74.

Las evidencias documentales sobre las celdas publicadas hasta la fecha se limitan a la referencia a la cámara de sor Francisca Arnalda en 1422³⁰ y a la carta que los disgustados *consellers* de Barcelona enviaron al monasterio en 1437, ordenando que se pararan las obras de la cámara que se estaba levantando sobre la enfermería, debido a no considerarlo el lugar adecuado. El documento fue relacionado con las celdas, a tenor de su efectiva proliferación que se produjo en la zona entre las fechas de redacción del diploma y la centuria siguiente.³¹ Por otro lado, desde el siglo xv, un goteo de noticias sobre la cámara de la abadesa es recogido puntualmente entre la documentación publicada.³²

En todo caso, y como pudimos ver en el paseo descriptivo que hemos realizado por las celdas, exceptuando la de san Miguel y sus pinturas, el resto son producto de obras tardías, bien entrado el siglo xvi. Todos los autores coinciden en que las celdas fueron promovidas por las abadesas que, desde comienzos del siglo xvi, se encargaron de reformar el monasterio desde la relajación a la que supuestamente había llevado la regla mitigada, hasta la observancia que, en Francia, Italia y previo paso por Castilla y Valencia, estaba imponiéndose como la corriente imperante en la Orden.³³ El proceso fue traumático, ya que tras un difícil *impasse* de voluntad reformista –que incluso motivó obras, cambió hábitos y reforzó la clausura entre el coro y la iglesia y el nuevo

30 SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 182 y 796.

31 ESCUDERO, *El monestir...*, 22.

32 SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 649-842.

33 Tarsicio de AZCONA, «Reforma de las clarisas en Cataluña en tiempos de los Reyes Católicos», *Collectanea franciscana* 27 (1957): 5-51; Tarsicio de AZCONA, «Nuevos documentos sobre la reforma del monasterio de Santa Clara de Pedralbes en tiempo de los Reyes Católicos», *Estudios franciscanos* 69 (1968): 311-335; Marcel BATAILLON, *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo xvi* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983 [1937]), 1-10; José GARCÍA ORO, *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, 2 vols. (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992), 2:211; Carmen SORIANO TRIGUERO, «La reforma de las clarisas en la Corona de Aragón (ss. xv-xvi)», *Revista de Historia moderna* 13-14 (1995): 185-198; Bert ROEST, «The Poor Clares during the Era of Observant Reforms: Attempts at a Typology», *Franciscan Studies* 69 (2011): 343-386; ROEST, *Order and Disorder: The Poor Clares between Foundation and Reform* (Leiden-Boston: Brill, 2013), 207-206; Ignasi FERNÁNDEZ TERRICABRAS, «Prereforma o Reforma espanyola? El món religiós al voltant de Ferran II», en *Ferran II i la Corona d'Aragó*, ed. por Ernest BELENGUER CEBRIÀ (Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2018), 213-226. El inmediatamente previo modelo de reforma castellano en María del Mar GRAÑA CID, «Isabel I de Castilla y los monasterios de clarisas: el cuerpo político de la reina», *Hispania Sacra* 72 (2020): 9-23 y GRAÑA CID, «¿Política reginal en red? Reinas impulsoras de la Congregación de Santa Clara de Tordesillas (1411-1463)», *Summa* 15 (2020): 74-94. Las perspectivas de estudio de la reforma de los menores en Francisco Javier ROJO ALIQUÉ, «Las reformas franciscanas bajomedievales en la península ibérica: Balances y perspectivas de estudio», *Archivo Ibero-Americano* 79, n° 288-289 (2019): 215-248, y su proyección americana en Mercedes PÉREZ VIDAL, «Reform and Renewal in the Dominican Nunneries of Spain and Latin America», en *Women Religious Crossing between Cloister and the World. Nunneries in Europe and the Americas, ca. 1200-1700*, ed. por Mercedes PÉREZ VIDAL (York: ARC Humanities Press. 2022), 87-112.

locutorio— finalmente se depuso a la abadesa del momento. Violante de Montcada fue sustituida por Teresa Enríquez llegada desde las clarisas de Palencia, por imperativo del rey Fernando el Católico. La situación, con un contrariado *Consell de Cent* de por medio y disconformes breves papales, y tras las tribulaciones del abadiato de María de Aragón (1514-1520) no se estabilizó hasta el de Teresa de Cardona (1521-1562), quien asentó la reforma e inició un proceso de importantes transformaciones físicas del conjunto monástico,³⁴ incorporándose a la nómina de las restantes abadesas de distintas órdenes que tuvieron un papel semejante al frente de la puesta en funcionamiento de las reformas. De hecho, María debió comenzar la renovación litúrgica integral que Teresa se encargó de finalizar. De las actuaciones de la primera nos quedan cuatro cantorales con su imagen como donante y las armas reales con su báculo acolado y la memoria de las pinturas murales del crucifijo del refectorio, desaparecido en el siglo XX. Teresa se encargó de completar la colección de cantorales, de cuya promoción nos quedan otros cuatro libros de coro, en la que también fue representado su escudo, asociado a la dignidad abacial.³⁵

A nuestro cometido, las armas de Cardona aparecen en varias de las celdas de día, desde las más importantes tardogóticas de la Purísima y la Inmaculada, hasta la de Ignacio de Antioquía o en el espacio convertido en paso sito en la bajocubierta de la enfermería. Incluso pudo tener que ver la sucesora en el cargo, Isabel de Cardona (1562-1586), pero también hay heráldica de Torrelles, Foixà, Montcada y Rocabertí, linajes emparentados con abadesas o monjas que habitaron Pedralbes en el siglo XVI. Y es que debemos destacar aquí un hecho importante. Las celdas de día parecen haber sido edificadas desde la promoción particular de las monjas, pero no es menos cierto que desde la segunda mitad del siglo XVI y durante el abadiato de Cardona, existió un programa de reconstrucción del conjunto, en el que ha insistido Cristina Sanjust.³⁶

Los estudios sobre el monasterio destacan la ausencia de documentación general relativa a su construcción. Un documento de 1568, el contrato de obras con el «maestro de casas» Bertran de Déu, es lo más cercano que tenemos a un relato documental a las obras de las celdas —*corredors i instànsies*—, llevada a término con

34 Anna CASTELLANO I TRESSERRA, «Les 'reformes' del monestir de Pedralbes al llar dels segles XVI i XVII», *Pedralbes* 23 (2003): 721-734; SANJUST, «El edificio del monasterio de Pedralbes de Barcelona durante la Reforma. Usos e intervenciones», en *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*, coord. por M^a Isabel VIFORCOS MARINAS y M^a Dolores CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA (León: Universidad de León: 2005), 731-745; SANJUST, «Seguint els passos de la fundadora».

35 Josefina PLANAS, «Un preludio del Renacimiento: El libro iluminado durante el período tardogótico en Cataluña», en *Arte en épocas inciertas. De la Edad Media a la Edad Contemporánea*, coord. por María del Carmen LACARRA DUCAY (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009), 285-339.

36 SANJUST, «Seguint els passos de la fundadora».

carácter programático durante el gobierno de Teresa de Cardona en los años centrales del siglo XVI y que debemos relacionar con el complejo de suntuosas celdas en el bajocubierta de la enfermería.³⁷

Sólo la ulterior participación de la iniciativa privada en la construcción de otras celdas parece justificar la ausencia de mayor documentación. Este factor que podría ir de la mano de la aparición de emblemas heráldicos, signo de patronazgo, pero también en régimen de propiedad, podemos suponer un sistema de cesión *post-mortem*. Una vez desaparecida la propietaria, tal vez la celda pudo ser heredada por monjas del mismo linaje. Un estudio testamentario en este sentido quizás nos aportara novedades al respecto.

Por fin, debiéramos plantearnos la efectiva consideración de todas las celdas de Pedralbes a un mismo nivel funcional. Aunque sin refrendo documental alguno, creo que no todas debieran interpretarse igual, según explicaré a continuación. No hay duda en la relativa uniformidad material, de la que escapan algunas celdas de arquitectura grandilocuente construidas en el bajocubierta de la enfermería. Entre éstas, me interesan especialmente las dedicadas a la Purísima y a la Inmaculada, localizadas en el extremo de la enfermería y en el piso junto al dormitorio (Fig. 26 y Fig. 28) que repiten las armas de Cardona. En la puerta de la celda de la Purísima y en la clave de bóveda de la Inmaculada, la heráldica marca claramente la dignidad de su propietaria, con el escudo acolado al báculo abacial (Fig. 30). Además, las dos celdas son arquitectónicamente gemelas, con sus bóvedas de crucería estrellada, con gran aparato figurativo en los botones de sus claves y en las ménsulas sobre las que reposan, representando a santos de la Orden. Dos celdas diferentes, idénticas formalmente y adscritas a la misma abadesa, sitas en dos zonas diferentes del conjunto. Podemos entender que Teresa de Cardona las mandó construir con fines dispares durante su largo abadiato de casi cuarenta años. Mi propuesta es que la sita en el piso alto de la enfermería funcionara como celda de día, a la manera de las de san Juan o la Labor. Mientras, la ubicada junto al dormitorio fuera celda abacial, estratégicamente situada sobre el acceso al coro alto y desde la que, como insistí líneas atrás, podría controlarse visualmente la vasta superficie del dormitorio. Esta interpretación entronca con la costumbre de ubicar las celdas abaciales en la arquitectura monástica contemplativa como parte o extensión del dormitorio comunitario, generalizada desde la codificación del monasterio cisterciense.³⁸

37 Publicado por SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 835-838.

38 Concepción ABAD CASTRO, «El pabellón de monjes», en *Monjes y monasterios. El Cister en el medioevo de Castilla y León*, coord. por Isidro G. BANGO TORVISO (Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998), 187-203. En el caso de Pedralbes, quizás se trate del espacio heredero de la cámara de la abadesa citada en un documento de 1364, recogido en SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 182.

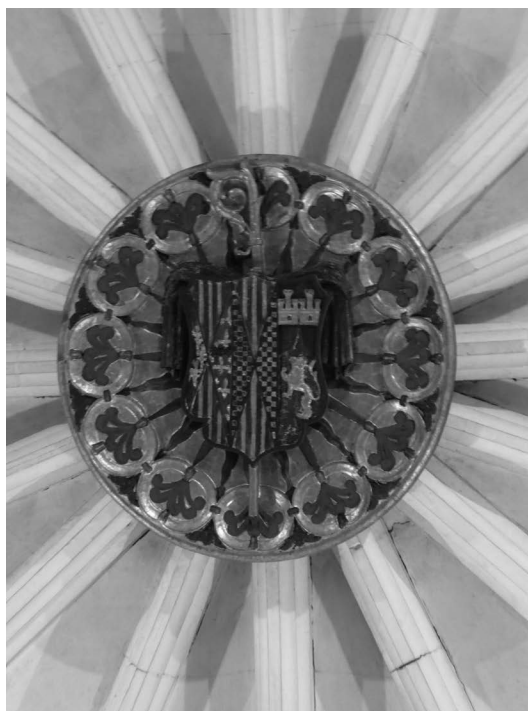


FIGURA 30. Monasterio de Pedralbes. Celda de la Inmaculada. Clave de bóveda con el escudo abacial de Teresa de Cardona

3. EL MEDIO RELIGIOSO DE LAS CELDAS DE DÍA

Entre los mendicantes, la costumbre de tener un ámbito propio en singular no es ni mucho menos extraña. El propio Francisco contemplaba el espacio privado para aquellos que así lo hubieran decidido en la *Regula pro eremitoriis*, y él mismo así lo tuvo, junto a la casa de los capellanes.³⁹ En la rama femenina, las diferentes fuentes relativas a la vida de santa Clara insisten en distintas ocasiones en el *eremum* o en los lugares solitarios (*loca solitaria*) a los que las monjas se retiraban a orar.⁴⁰

³⁹ Ignacio OMAECHEVARRÍA, «Eremitorios y celdas en la tradición monástica», *Recollectio* 5 (1982): 295-298 [295].

⁴⁰ Así el testimonio de Jacques de Vitry de 1216 o en las numerosas alusiones a los retiros para la oración en soledad de Clara, recogidos en los testimonios para su canonización Ignacio OMAECHEVARRÍA *et al.*, eds., *Escritos de Santa Clara y documentos contemporáneos* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970), 35, 65, 69, 83, 162, etc.

La arquitectura de estas celdas no era en absoluto equiparable a las organizadas como alcobas privadas, que se edificaron en monasterios del siglo XVI en adelante articuladas en torno a un claustro alto. Por ejemplo, las celdas que rodearon la iglesia de la Porciúncula de Asís eran cabañas de materiales pobres que remiten a aquellas iniciales particiones del claustro con esteras, que en el siglo XIX evocaba sor Eulàlia Anzizu para Pedralbes. La ermita de las cárceles, en el monte Subasio junto a Asís, en la que en el siglo XV fray Bernardino edificó el Eremo delle Carceri era la expresión rupestre del mismo fenómeno y del que también participaron otros santuarios de órdenes ahora contemplativas, como el benedictino del Sacro Speco, en Subiaco.⁴¹ En el caso de las clarisas, la regla de 1263 no deja lugar a dudas de que las monjas podían celebrar los oficios o meditar, actividad que en su traducción catalana para Pedralbes es descrito como *cogitació de Déu*.⁴²

Nótese que esta vertiente eremítica fomentada por Francisco –y que se hacía complementaria al fin y al cabo de su carácter apostólico y netamente urbano– seguía un camino conocido en las vertientes más rigoristas de los benedictinos y, por descontado, en las órdenes que habían abrazado la idea del eremitorio, como los frailes carmelitas. De hecho, en la regla de san Alberto para el Carmen calzado, se alude expresamente a las celdas dedicadas a la vida contemplativa, en tanto que la comunidad contaba con un dormitorio general. Y así, junto a las celdas o capillas aparecieron las ermitas y grutas en el entorno del monasterio, levantadas en huertos, cementerios y aprovechando la orografía inmediata. Ignacio Omaechevarría atribuía cierta responsabilidad en la difusión del modelo de la ermita monástica al franciscano reformador Pedro de Villacreces (c. 1350-1422), cabeza temprana de la «estricta observancia» mendicante y de donde pudieron tomarla su discípulo san Pedro Regalado (1390-1456) y los franciscanos descalzos.⁴³

En los dominicos, la meditación privada no tuvo cabida en las constituciones generales, pero sí fue contemplada en la legislación paralela, como la que estipulaba la obligatoria realización de dos momentos de introspección, después de completas y tras maitines y laudes, en las llamadas *orationes secretae*. También aparece explicitada en el ordinario humbertino, que tuvo el mismo valor estatus que las constituciones. En el apartado dedicado al *Missale Minorum Altarium* y, en concreto a las misas

41 Luigi PELLEGRINI, *Insediamenti francescani nell'Italia del Duecento* (Roma: Laurentianum, 1984), 57-81, Grado Giovanni MERLO, «Eremitismo nell'francescanesimo medievale», en *Eremitismo nell'francescanesimo medievale. Atti del XVII Convegno internazionale, Assisi, 12-14 ottobre 1989* (Perusa: Edizione Scientifiche Italiane, 1991), 27-50. Sobre Subiaco, en el sentido que aquí nos interesa, el reciente trabajo de Virginia CARAMICO, *Il Sacro Speco di Subiaco illustrato. Topografia sacra e narrazione per immagini fra due e trecento* (Florenca: Mandragora, 2020).

42 RUBIO y GONZÁLEZ, «La regla de l'ordre», 32.

43 OMAECHEVARRÍA, «Eremitorios y celdas», 297.

privadas, indicaba que su oración tenía lugar tras estas: *Terminatis vero omnibus, potest orare Sacerdos secreto. prout ei Dominus inspiraverit; caveat tamen a prolixitate, si ab aliis expectatur*.⁴⁴

La descripción de esta liturgia particular, realizada por Géraud de Frachet en sus *Vitae Fratrum Ordinis Praedicatorum* mediado el siglo XIII, también es esencial. El cronista de la orden alude directamente al lugar donde la oración se ponía en práctica, que no era otro que los altares de la iglesia y el claustro. Tras las disciplinas que seguían a completas y la consecuente liturgia mariana de la Salve, los frailes: «casi realizando un pío peregrinaje, hacían visita a todos los altares, postrándose humildemente y llorando... Después de esto, no se apresuraban al lecho, sino que apartándose en la iglesia o en cualquier ángulo del claustro, hacían un minucioso examen de conciencia y se disciplinaban con dureza». ⁴⁵ Nos recuerda a las obligatorias misas privadas para monjes ordenados, que fomentó el desmedido culto funerario en benedictinos y cistercienses. ⁴⁶ De hecho, las misas privadas de los frailes –en este caso dominicos– fueron adaptadas en las comunidades femeninas mediante una serie de oraciones obligatorias basadas en la introspección. Así, en las diferentes refacciones de la regla para las monjas, estas oraciones sustituían aspectos que la regla masculina dedicaba a actos litúrgicos que quedaban limitados a los hombres y que se fueron organizando en las mañanas o después de maitines y completas. ⁴⁷

Entre los agustinos, también se combinó la búsqueda del retiro con la vida comunitaria y apostólica a través de la oración privada. En este sentido, destacan los experimentos de vida eremítica de los ermitaños agustinos en Nueva España, entre los que la idea de celda como sinónimo de ermita queda perfectamente documentada. Así lo expresó fray Pedro de Vera –a la sazón provincial agustino de San Nicolás Tolentino en Michoacán– ante quienes recomendaban levantar sus conventos en lugares apartados, a la manera de «desiertos». En palabras del fraile, «en un convento si uno quiere estarse solo en su celda, de ella hace ermita y desierto, y acude a

44 *Ordinarium iuxta ritum sacri ordinis fratrum praedicatorum*, ed. por Ludovicus THEISSLING (Roma: Collegium Angelicum, 1921), 251.

45 Pietro LIPPINI, *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambiente, le regole, l'orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo* (Bologna: Edizione Studio Domenicano, 1990), 272-273.

46 Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, «La expansión cisterciense en la Corona de Aragón. Una visión desde la arquitectura», en *Monasterio de Piedra, un legado de 800 años. Historia, arte, naturaleza y jardín*, ed. por Herbert GONZÁLEZ ZYMLA y Diego PRIETO LÓPEZ (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019), 57-81.

47 Raymon CREYTENS, «Les constitutions primitives des soeurs dominicaines de Montargis», *Archivum Fratrum Praedicatorum* 17 (1947): 41-84, ed. en castellano en Liliana AYASTA BURGA, ed., *Historia de la legislación de las monjas dominicas* (Salamanca: Biblioteca Dominicana, 2013), 93-126, en particular, 120.

los actos de comunidad». La afirmación plasma perfectamente la aparente paradoja entre retiro y vida en común, que quedó representada en los espectaculares ciclos pictóricos de tebaidas que proliferaron en los refectorios, salas de profundis y escaleras de los conventos agustinos novohispanos en el último cuarto del siglo XVI.⁴⁸

Esta doble vía buscando el retiro para la meditación en un medio marcado por la vida comunitaria y la cercanía de la cura de almas tuvo su máxima expresión en el Carmen. Con la reforma descalza se codificó un modelo arquitectónico dedicado a la vida contemplativa con los llamados «desiertos», integrados por ermitas y capillas dedicadas al retiro y la meditación en un perímetro cercado.⁴⁹ De hecho, para el Carmen descalzo femenino, en las constituciones de 1581 Teresa de Ávila estipulaba la imprescindible soledad, sin sala comunitaria de trabajo, pero obligadas al dormitorio común. Las monjas debían estar «cada una por sí, en las celdas o ermitas que la priora les señalare». Incluso a finales del siglo XVII, la visita episcopal al monasterio de Santa Clara de Asís recogía la existencia de las celdas, entendidas como lugar de retiro y para guardar los bienes particulares que se permitía tener a cada monja, en perfecta convivencia con el uso del dormitorio común.⁵⁰

Cuando se generalizó el uso de las celdas en las que también se debía dormir, los grandes dormitorios se compartimentaron —como ocurrió en Pedralbes— o se levantaron pabellones de celdas a las que se trasladaba la meditación, recomendándose a tal fin el uso de imágenes. El fenómeno era bien conocido en el mundo masculino. La vertiente más rigorista de los dominicos contempló las celdas en su moderna acepción e hizo un uso extensivo de la imagen en estos contextos privados, favoreciendo la meditación particular. Esta tendencia generó espacios tan sugestivos como las del claustro y la galería de celdas de San Marcos de Florencia, pintadas por fra Angelico con escenas en las que se apoyaba la oración privada en el convento. Entre todas ellas, el ciclo de los nueve modos de orar de santo Domingo de Guzmán desarrollado en las del noviciado tiene una entidad propia, en tanto en cuanto a través de la figura del propio fundador de la orden se estableció un modelo de oración solitaria frente a una imagen, que hundía sus raíces en la tradición benedictina a través de

48 Antonio RUBIAL, «Tebaidas en el paraíso. Los ermitaños de Nueva España», *Historia mexicana* 44, n° 3/175, (1995): 355-383; RUBIAL, «*Hortus eremitarum*. Las pinturas de tebaidas en los claustros agustinos», *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 92 (2008): 85-105. Agradezco estas referencias a uno/a de los/as evaluadores/as de este texto para su publicación.

49 Benoît ZIMMERMAN (R. P. Benoît Marie de la Sainte Croix), *Les Saints Déserts des Carmes déchaussés* (París: Librairie de l'art catholique, 1927); FELIPE DE LA VIRGEN DEL CARMEN, *La Soledad fecunda. Santos desiertos de carmelitas descalzos* (Madrid: Editorial de espiritualidad, 1961), y Luis J. F. FRONTELA, «El Desierto en el Carmelo Descalzo», *Revista de Espiritualidad* 63 (2003), 79-115.

50 OMAECHEVARRÍA, «Eremitorios y celdas», 296; Giovanna CASAGRANDE, «Forme di vita religiosa femminile solitaria», en *Eremitismo nell'francescanesimo medievale. Atti del XVII Convegno internazionale, Assisi, 12-14 ottobre 1989* (Perusa: Edizione Scientifiche Italiane, 1991), 61-94.

la introspección meditativa de Bernardo de Claraval, pero que adquiriría una amplia dimensión entre las vertientes observantes de las órdenes de frailes.⁵¹

En resumidas cuentas, los profundos fundamentos de la introspección religiosa de los frailes caló en la sociedad en lo que se ha querido llamar *Devotio Moderna*. Establecer las deudas entre esta corriente de raíz monástica y el movimiento religioso promovido por Geert Groote (1340-1384) a veces resulta difícil.⁵² En todo caso, las nuevas formas de entender el fenómeno religioso desde las vertientes de la introspección devocional y la vida en comunidad entroncaban directamente con las preocupaciones de los modos de ver el legado de Francisco de Asís. Si las clarisas contaron con dos reglas consecutivas marcadas por el grado de celo y rigor, recordemos que desde el siglo XIV ya hubo tendencias que terminarían cuajando en la denominada «observancia» franciscana, en la que la meditación y su consecuente búsqueda de la soledad se daban la mano con la vida en un medio urbano.⁵³ El ideal de pobreza por un lado y, por otro, el desarrollo de la corriente religiosa eremítica fueron los objetivos de los diferentes programas de reforma de los mendicantes desde comienzos del XIV. En escasas décadas y hasta el siglo XVI, las reformas rigo-ristas que priorizaban una religiosidad más íntima acabaron extendiéndose por toda la península italiana, Francia y los reinos ibéricos.⁵⁴

En dominicos y franciscanos, la oración y/o meditación diaria pudo realizarse en cualquier altar abierto en el convento. Las iglesias contaban con un buen número, al igual que los ángulos y muros perimetrales del claustro. Un testimonio iconográfico nos lo ofrece el banco del retablo que, para el *Arte della lana* de Siena, fue pintado

51 William HOOD, «St. Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Cell Frescoes at San Marco», *Art Bulletin* 68 (1986): 195-206; Magnolia SCUDERI, *The Frescoes by Angelico at San Marco* (Florencia: Ministero per i Beni e le Attività Culturali, 2004), 45-125; y Cyril GERBRON, «Voir ou ne pas voir? Expériences de vision au couvent San Marco de Florence», en *Voir l'au-delà. L'expérience visionnaire et sa représentation dans l'art italien de la Renaissance*, coord. por Andreas BEYER, Philippe MOREL y Alessandro NOVA (Turnhout: Brepols, 2017), 341-367. Las fuentes sobre los nueve modos de orar son estudiadas en el libro de Bernardo FUEYO SUÁREZ, *En casa, fuera de casa, en el camino... Los modos de orar de Santo Domingo* (Salamanca: Editorial San Esteban, 2006). Sobre las deudas con el benedictinismo cisterciense a partir de la tradición hagiográfica y la iconografía de san Bernardo, Eduardo CARRERO SANTAMARÍA, «La *Lactatio Bernardi*. A propòsit del retaule major de Santes Creus», *Santes Creus. Revista de l'Arxiu Bibliogràfic* 30 (2019-2020): 137-154.

52 Una introducción a la *Devotio Moderna* desde sus orígenes cronológicos y geográficos en Kaspar ELM, «The 'Devotio Moderna' and the New Piety between the Later Middle Ages and the Early Modern Era», en *Religious Life between Jerusalem, the Desert, and the World. Selected Essays by Kaspar Elm* (Leiden-Boston: Brill, 2016), 317-331.

53 Los límites espaciales del monasterio de clarisas, a partir de su inicial legislación, han sido estudiados por Lara ARRIBAS RAMOS, «Notas sobre clausura, identidad y frontera en las legislaciones medievales de la Orden de Santa Clara», *Temas medievales* 30, nº 1 (2022): 1-18.

54 José GARCÍA ORO, «Conventualismo y observancia», en *Historia de la Iglesia en España*. Vol. 3-1, dir. por Ricardo GARCÍA VILLOSLADA (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980), 211-350.

por Stefano di Giovanni *il Sassetta* entre 1423 y 1424. Las tablas hoy conservadas en diversos museos representaron escenas clave en las que, por ejemplo, santo Tomás fue inspirado por el Espíritu Santo en oración frente a un retablo (Szépművészeti Múzeum, Budapest) o conversó con el Crucificado frente a su imagen (Musei Vaticani, Roma). Los episodios suceden en capillas de un monasterio dominico, representado con todo detalle en los segundos planos de ambas tablas. Pero es aún más interesante la representación en una tercera tabla del *Milagro de la eucaristía*, en una iglesia de carmelitas cercana a Siena (The Bowes Museum, Barnard Castle, Durham). Como en las imágenes de santo Tomás, más que el milagro nos interesa su marco escénico, en este caso una iglesia en la que podemos ver la serie de altares con sus retablos que se apoyan en los muros laterales de la nave, y la perspectiva de un transepto con capillas en batería entre las que se asoma un fraile.

El de las celdas de San Marco o el retratado en las pinturas descritas es un contexto real, los altares e imágenes ante los que realizar las oraciones secretas, pero ¿qué ocurría con las mujeres, que no tenían un acceso libre a sus iglesias? Entre los monasterios femeninos, la aparición de celdas para el retiro fue generalizada, igual que lo fue el uso del dormitorio común hasta fechas tardías. La costumbre del rezo particular o en la única compañía de una hermana fue profusamente representada en las sencillas miniaturas del *Liber miraculorum* del monasterio de Unterlinden.⁵⁵ Pero, en contraposición a las ramas masculinas, el número de capillas en el monasterio femenino se reducía notablemente habida cuenta de que las iglesias estuvieron abocadas a un cometido parroquial, por el hecho de que las monjas –a las que la celebración eucarística estaba vedada– quedaban circunscritas a un espacio coral de clausura, encapsulado dentro de la propia iglesia. Por lo tanto, los altares en los que rezar individualmente debían buscarse fuera de ésta, generando su profusión en el entorno de la clausura, en pequeñas capillas y oratorios, en ermitas en las huertas y en el patín claustral. En cualquier espacio disfuncional, como ocurrió en Pedralbes.

4. ALGUNAS REFLEXIONES

Las celdas para el recogimiento y la meditación fueron un elemento generalizado entre los monasterios de monjas mendicantes y, aunque este no es el lugar para explicarlo con calma, en los de contemplativas en la tradición benedictina. En épocas determinadas del calendario litúrgico, como las fechas inmediatas al Triduo Sacro con la puesta en escena del vía crucis o durante las procesiones con un ritual

⁵⁵ Jeffrey F. HAMBURGER, «Le *Liber miraculorum* d'Unterlinden: une icône dans l'écrin de son couvent», en *Les dominicaines d'Unterlinden*, 2 vols. (Colmar: Somogy Éditions d'art, 2000), 2:190-225.

más complejo, las celdas pudieron formar parte de un itinerario, formando sus estaciones.⁵⁶ En los desiertos carmelitas, las ermitas y sus advocaciones incluso llegaron a formar parte de una planeada evocación de Jerusalén por la que discurrir procesionalmente, que en otros monasterios se improvisaba cada año al llegar la Cuaresma.⁵⁷

Las celdas de Pedralbes pudieron haber tenido una vinculación litúrgica semejante, aunque por ahora carente de refrendo documental. Aunque tuvo que existir desde los orígenes del monasterio, tenemos que esperar a fechas muy tardías para tener constancia escrita de la liturgia claustral en el monasterio. En el siglo XVII, un breve del papa Inocencio X equiparaba la procesión que las monjas hacían por los siete altares del claustro con la visita a las siete iglesias de Roma.⁵⁸ Otros privilegios papales aluden a la «Escala Santa» del claustro, una posible evocación barcelonesa de la Santa Escala del palacio de Letrán de la que, lamentablemente, no tenemos más noticias publicadas.⁵⁹ Si nada sabemos de la santa escalera de Pedralbes, poco podemos decir también de los siete altares claustrales –sólo restan algunos angulares–, aunque el hecho de ser citados de manera tan explícita acentúa su importancia en la liturgia estacional.

En relación ahora a las celdas, documentado fuera de Pedralbes, su uso como espacio reservado a la oración se dio la mano con su funcionalidad procesional en los recorridos preceptivos de la liturgia o de capillas en las que se ubicó una imagen que recibió una devoción especial por parte de la comunidad –como las de las del Cristo yacente o la Dormición según veremos después, en las Descalzas Reales–⁶⁰

56 Mercedes PÉREZ VIDAL, «Devociones, prácticas espirituales y liturgia en torno a la imagen de Cristo crucificado en los monasterios de dominicas en la Edad Media», en *Los crucificados. Religiosidad, cofradías y arte*, coord. por Francisco Javier CAMPOS (San Lorenzo del Escorial: Instituto escorialense de investigaciones históricas y artísticas, 2010), 195-212.

57 Kathryn M. RUDY, *Virtual Pilgrimages in the Convent. Imagining Jerusalem in the Late Middle Ages* (Turnhout: Brepols, 2011), 192-232; June L. MECHAM, *Sacred Communities, Shared Devotions. Gender, Material Culture, and Monasticism in Late Medieval Germany* (Turnhout: Brepols, 2014), 1-56, y Lotem PINCHOVER, «Christus und seine Verehrung im Kloster», en *Schatzhüterin. 200 Jahre Klosterkammer Hannover*, ed. por Katja LEMBKE y Jens REICHE (Dresde: Sandstein Verlag, 2018), 98-109.

58 ANZIZU, *Fulles històriques...*, 158-159.

59 SANJUST, «L'obra del Reial Monestir», 163-164.

60 Así, cf. María de los Ángeles TOAJAS ROGER, «La capilla del Cristo de las Descalzas Reales de Madrid: arte y liturgia en el siglo XVI», *Anales de Historia del Arte* 25 (2015): 105-150; Ana GARCÍA SANZ, «*Dormitio beata Mariae Virginis*: la Capilla del Tránsito de la Virgen en las Descalzas Reales», en *La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación* (Madrid: Patrimonio Nacional, 2019), 116-123 y la visión de conjunto de Victoria BOSCH MORENO, «Ceremonias y Devociones en las Descalzas Reales de Madrid», en *La otra Corte...*, 270-281. Sobre el culto a la Virgen de la cama en algunos monasterios femeninos, Jesús CRIADO MAINAR, *Culto e imágenes de la Virgen de la cama en el Aragón occidental. El tránsito de María y la devoción*

pero que anclaban sus raíces en el ceremonial cristológico y mariano medieval, en el que las imágenes de yacentes y vírgenes de la cama tuvieron un marcado uso.

Entre nuestras celdas de día se recogen las advocaciones a la Piedad, el Santo Entierro o la Dormición de la Virgen; presupongamos su integración en la liturgia procesional en determinados momentos del ciclo anual. Precisamente, desde 1328 una concesión a la comunidad permitía la entrada en el monasterio del confesor de las monjas y cinco o seis frailes, que dirigirían las procesiones claustrales en los días de la Purificación, santa Clara y el Domingo de Ramos.⁶¹ Gracias a la devoción que sor María de Lanuza (†1754) le tuvo, sabemos de la imagen del Crucificado que se hallaba en una de las capillas de la galería este del primer piso del claustro, en el que además se realizaba el Via Crucis y la abadesa se disciplinaba.⁶² Debe tratarse de la misma capilla que estaba aún identificada en tiempos de Eulàlia Anzizu, que en su monografía sobre el monasterio identificaba *un oratori, que existeix encara*, en el que su predecesora Lanuza se retiraba y *s'oblidaba de tot lo d'aquest mon*.⁶³

Las celdas de día y los altares claustrales desvelan, al fin y al cabo, el que fue un espacio litúrgicamente complejo, donde se daban la mano la religiosidad individual y la colectiva, la meditación y la procesión. Contamos con un buen número de altares, capillas y otros ámbitos de culto claustrales en San Antonio el Real de Segovia, las Descalzas de Madrid, Santa Clara de Palencia... También hay o se documentan ermitas en los huertos de Santa Clara de Calabazanos, de Santa Isabel de los Reyes en Toledo, del desaparecido madrileño de la Latina. En contraste, hay muy pocos complejos de celdas dedicadas a la oración y con un uso tan fascinante de los espacios disfuncionales como el que se levantó en Pedralbes, entendido como un auténtico escenario de la devoción individual, con un uso particular y privado. Quizás hubo un paralelo cercano, en las clarisas de San Antonio y Santa Clara de Barcelona, luego reformadas como benedictinas.⁶⁴ Desaparecido durante la Guerra de Sucesión, el lienzo de Joan Sentís conservado en el Monasterio de Sant Benet de Montserrat (1715-1716) hace una detallada representación del claustro monástico, con su planta y alzados del muro perimetral de cada panda, acompañados de una leyenda descrip-

asuncionista en la Comunidad de Calatayud (Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos-Institución Fernando el Católico, 2015), 23-24.

61 ANZIZU, *Fulles històriques...*, 49.

62 ESCUDERO, *El monestir...*, 39.

63 ANZIZU, *Fulles històriques...*, 168.

64 Rosa Maria CREIXELL I CABEZA. «La Barcelona monàstica. La dona en clausura», en *Les dones. Barcelona, 1700*, dir. por Albert GARCÍA ESPUCHE (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2014), 203-231; Tarsicio de AZCONA. «Paso del monasterio de Santa Clara de Barcelona a la Regla Benedictina (1512-1518)», *Collectanea franciscana* 38 (1968): 78-134, y Núria JORNET I BENITO, «Sant Antoni i Santa Clara de Barcelona, 1513: de clarisas a benedictinas, un paso a esclarecer», *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 2 (2012): 173-188.

tiva recogiendo todas las celdas-capillas que se organizaban en torno al claustro y en el interior de su patio. La batería de celdas claustrales también fue representada en la planta y alzados conservados en el Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB4-202/C02), referidas en la leyenda que acompaña al dibujo como propiedad de linajes familiares concretos.

Junto a Sant Antoni y Santa Clara de Barcelona no dudo de que hubo conjuntos semejantes al de Pedralbes, como veíamos en los ejemplos previos en territorio castellano, como el que debió existir en la fábrica tristemente desaparecida de Santa Clara de Gandía, en las bien documentadas del convento de la Madre de Deus de Lisboa o en Santa Clara de Lamego, en Portugal –algunas de las cuales hoy se conservan en el Museo de la ciudad– o como se documentan y conservan entre las monjas de la Nueva España. A la espera de estudios que revaloricen espacios semejantes en otros monasterios, el paralelo conservado más cercano a Pedralbes lo encontramos en la compleja articulación de ámbitos de culto particulares en la clausura de las Descalzas Reales de Madrid.⁶⁵ El claustro alto está rodeado por una corona de capillas –semejantes a las celdas de día de Pedralbes– de las que se responsabilizaban monjas de la comunidad. Es el paisaje sacro del claustro alto del monasterio que, además, tiene en su tercer piso un conjunto de «ermitas» que complementan los espacios para la devoción privada de las monjas. Junto a éstas, la capilla de la Dormición, la del Cristo o las suntuosas «casitas» de sor Margarita de la Cruz y la de Nazaret son estupendos ejemplos de ámbitos para la devoción de las monjas. Si la casita de sor Margarita recoge un muestrario de imágenes que bien sabemos estuvieron vinculadas a la devoción particular de su noble dueña, la segunda es una reproducción a escala real de otra microarquitectura, la Santa Casa de Loreto.⁶⁶

Desconozco si en Pedralbes se conserva la consuetud del monasterio –catalogada en el inventario de 1364–,⁶⁷ ni si entre los fondos de un archivo de muy difícil acceso se ha preservado la documentación litúrgica posterior, que podría aclararnos algunas de las conexiones topográficas entre altares de claustro, capillas y celdas de día.⁶⁸

65 Ana GARCÍA SANZ, «El monasterio de las Descalzas Reales: arte y espiritualidad en el Madrid de los Austrias», en *Pinturas murales de la escalera principal. Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*, coord. por Ana GARCÍA SANZ, Ángel BALAO GONZÁLEZ y José Miguel MORÁN TURINA (Madrid: Patrimonio Nacional-Fundación BBVA, 2010), 11-37.

66 TOAJAS, «La capilla del Cristo»; GARCÍA SANZ, «*Dormitio beata Mariae Virginis*»; Victoria BOSCH MORENO, «Las casitas de sor Margarita y Nazaret en las Descalzas», en *La otra Corte.*, 104-110. Sobre la difusión del culto a la santa Casa entre los monasterios de la Nueva España, Luisa Elena ALCALÁ DONEGANI, *Arte y localización de un culto global. La virgen de Loreto en México* (Madrid: Adaba Editores, 2022).

67 CASTELLANO, *Pedralbes a l'Edat Mitjana...*

68 La somera descripción de sus fondos realizada por Clara de Jesús Plaxats no recoge la posible documentación litúrgica conservada, PLAXATS, «El archivo medieval del real monasterio», 119-121.

Las Descalzas sí cuenta con una remarcable documentación litúrgica que ha servido a Victoria Bosch para trazar un brillante panorama sobre las celdas culturales del monasterio madrileño, las capillas claustrales y las ermitas, sobre su propio funcionamiento interno, su ajuar y su interacción litúrgica respecto del resto de un edificio marcado por la complejidad de estar adaptando un palacio como monasterio.⁶⁹

Según hemos estudiado, las celdas de día de Pedralbes son un importante testimonio arquitectónico de la corriente eremítica que caracterizó a las reformas en el seno del franciscanismo y de otras órdenes de frailes y monjes desde el siglo xv.⁷⁰ Quizás pudiéramos vincular esta corriente con el desarrollo del culto a san Onofre del que Pedralbes es germen en Cataluña,⁷¹ que aparece como titular de una celda hoy desaparecida y fue representado entre los santos de las claves de al menos otra celda más. A nuestro interés, el culto a san Onofre entre las corrientes reformistas de frailes y monjes se integra en otro más potente, dedicado a los santos ermitaños, con un notable impacto iconográfico en las artes del siglo xv.⁷²

A través de sus advocaciones e imágenes las celdas ponen de manifiesto, sobre todo, el notable culto que los arcángeles inspiraron a las monjas que las ocuparon. Recordemos que dos estuvieron dedicadas a san Miguel y san Rafael, pero en la decoración de las claves de sus bóvedas y ménsulas hay remarcables ciclos de imágenes con toda la iconografía relacionada con los siete arcángeles. El *Llibre del àngels* del franciscano Francesc Eiximenis fue en buena medida responsable de la popularidad de su culto –en especial Miguel, Gabriel y Rafael y el ángel custodio–, relacionándolo además con la oración privada y la introspección.⁷³ En fechas inmediatas, en otros dos monasterios de clarisas –Santa Clara de Gandía y su hija directa las Descalzas Reales–, el culto a los arcángeles tuvo una notable materialización en

69 VICTORIA BOSCH MORENO, «Arte y prácticas litúrgicas en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Segunda mitad del siglo xvi y siglo xvii» (Tesis doctoral, Universitat Jaume I de Castellón, 2021).

70 ROJO, «Las reformas franciscanas», 238-239.

71 GABRIEL LLOMPART MORAGUES, «Devoció i iconografia al monestir de clarisses de Pedralbes», en *Pedralbes. Els tresors del monestir* (Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005), 43-47, y MONTSERRAT BARNIOL LÓPEZ, «El culto a san Onofre en Cataluña durante los siglos xiv y xv», en *El culto a los santos. Cofradías, devoción, fiestas y arte*, ed. por FRANCISCO JAVIER CAMPOS (San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 1998), 177-190.

72 ALESSANDRA MALQUORI, *Il giardino dell'anima. Ascesi e propaganda nelle Tebaidi fiorentine del Quattrocento* (Firencia: Gli Uffizi Studi e Ricerche, 2012).

73 Véase aquí FRANCESC EIXIMENIS, *Àngels i demonis*, ed. y comentarios de SADURNÍ MARTÍ (Barcelona: Quaderns Crema, 2003), 7-30. Es de obligada consulta el siempre sugerente trabajo de GABRIEL LLOMPART MORAGUES, «El Ángel Custodio en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media (fiesta, teatro, iconografía)», en *Fiestas y liturgia. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*, coord. por ALFONSO DE ESTEBAN ALONSO y JEAN PIERRE ETIENVRE (Madrid: Casa de Velázquez, 1988), 249-270.

la dedicación de capillas y ciclos de imágenes, dentro de una piedad abrazada y promocionada desde la Casa Real y con claras ramificaciones hasta el Nuevo Mundo.⁷⁴

Desde la gestión del espacio edificado, las celdas de día demuestran cómo el fortalecimiento de la corriente eremítica dentro del franciscanismo pudo llevar a acciones tan fascinantes como a la actualización de una vieja fábrica monástica, transformándola en un auténtico desierto de ermitas con una actividad litúrgica tan potente como la que describen los documentos de las Descalzas Reales de Madrid. Los yesos, ladrillo, madera y cerámica de las celdas de día de Pedralbes integran un conjunto único de obras maestras de la micro construcción y un excepcional complejo arquitectónico representante de la espiritualidad franciscana.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASTRO, Concepción. «El pabellón de monjes». En *Monjes y monasterios. El Císter en el medievo de Castilla y León*. Coordinado por Isidro G. Bango Torviso, 187-203. Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.
- ADAM VIDAL, Jaume, Joan HERRADA VILÀ, y Francesc REGAS IGLESIAS. «La tradició artesanal del guix emmotllat a la Vall de Lord». *Unicum* 13 (2014): 83-100.
- ALCALÁ DONEGANI, Luisa Elena. *Arte y localización de un culto global. La virgen de Loreto en México*. Madrid: Adaba Editores, 2022.
- ANZIZU, Eulàlia. *Fulles històriques del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes*. Barcelona-Sarrià: Xavier Altès, 1897. Reedición facsímil, Barcelona: Monestir de Pedralbes-Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2007.
- ARAGUAS, Philippe. «L'acte de naissance de la bóveda tabicada ou certificat de naturalisation de la voûte catalane?». *Bulletin monumental* 156, nº 2 (1998): 129-136.
- ARRIBAS RAMOS, Lara. «Notas sobre clausura, identidad y frontera en las legislaciones medievales de la Orden de Santa Clara». *Temas medievales* 30, nº 1 (2022): 1-18.
- AZCONA, Tarsicio de. «Reforma de las clarisas en Cataluña en tiempos de los Reyes Católicos» *Collectanea franciscana* 27 (1957): 5-51.
- AZCONA, Tarsicio de. «Paso del monasterio de Santa Clara de Barcelona a la Regla Benedictina (1512-1518)». *Collectanea franciscana* 38 (1968): 78-134.

74 BOSCH, «Arte y prácticas litúrgicas», 281-287. Sobre los Austrias y los Siete Arcángeles, Escardiel GONZÁLEZ ESTÉVEZ, «Príncipes alados en el trono hispánico. Cultos angélicos para la Casa de Austria», en *La piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*, ed. por Inmaculada RODRÍGUEZ MOYA y Víctor MÍNGUEZ CORNELLES (Gijón: Trea, 2018), 123-136.

- AZCONA, Tarsicio de. «Nuevos documentos sobre la reforma del monasterio de Santa Clara de Pedralbes en tiempo de los Reyes Católicos». *Estudios franciscanos* 69 (1968): 311-335.
- BARNIOL LÓPEZ, Montserrat. «El culto a san Onofre en Cataluña durante los siglos XIV y XV». En *El culto a los santos. Cofradías, devoción, fiestas y arte*. Editado por Francisco Javier Campos, 177-190. San Lorenzo de El Escorial: Ediciones Escorialenses, 2008.
- BATAILLON, Marcel. *Erasmus y España. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. México-Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983 [1937].
- BIHL, Michael, ed. «Ordinationes a Benedicto XII pro Fratribus Minoribus promulgatae per bullam 28 novembris 1336». *Archivum Franciscanum Historicum* 30 (1937): 309-390.
- BOSCH MORENO, Victoria. «Las casitas de sor Margarita y Nazaret en las Descalzas». En *La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*, 104-110. Madrid, Patrimonio Nacional, 2019.
- BOSCH MORENO, Victoria. «Ceremonias y Devociones en las Descalzas Reales de Madrid». En *La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*. 270-281. Madrid: Patrimonio Nacional, 2019.
- BOSCH MORENO, Victoria. «Arte y prácticas litúrgicas en el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid. Segunda mitad del siglo XVI y siglo XVII». Tesis doctoral, Universitat Jaume I de Castellón, 2021. <http://hdl.handle.net/10803/673407>.
- BRU I TURULL, Ricard. *Les cel·les de dia del monestir de Pedralbes*, catàleg inèdit. Barcelona: Monestir de Pedralbes, 2006.
- CARAMICO, Virginia. *Il Sacro Speco di Subiaco illustrato. Topografia sacra e narrazione per immagini fra due e trecento* (Florencia: Mandragora, 2020).
- CARBONELL I BUADES, Marià. «De Marc Safont a Antoni Carbonell: la pervivència de la arquitectura gòtica en Catalunya». *Artígram* 23 (2008): 97-148.
- CARBONELL I BUADES, Marià, Anna CASTELLANO I TRESSERRA, y Rafael CORNUDELLA. «Una col·lecció per al monestir de Pedralbes». En *Pedralbes. Els tresors del monestir*, 24-33. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «La expansión cisterciense en la Corona de Aragón. Una visión desde la arquitectura». En *Monasterio de Piedra, un legado de 800 años. Historia, arte, naturaleza y jardín*. Editado por Herbert González Zyma y Diego Prieto López, 57-81. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2019.
- CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo. «La *Lactatio Bernardi*. A propòsit del retaule major de Santes Creus». *Santes Creus. Revista de l'Arxiu Bibliogràfic* 30 (2019-2020): 137-154.

- CASAGRANDE, Giovanna. «Forme di vita religiosa femminile solitaria». En *Eremitismo nell'francescanesimo medievale. Atti del XVII Convegno internazionale, Assisi, 12-14 ottobre 1989*, 61-94. Perugia: Edizione Scientifiche Italiane, 1991.
- CASTELLANO I TRESSERRA, Anna. «Les constitucions de Benet XII al monestir de Santa Maria de Pedralbes (1337-1342)». En *I Congrés d'Història de l'Església catalana. Des dels orígens fins ara*. Vol. 1, 539-550. Solsona: Arxiu Diocesà de Solsona, 1993.
- CASTELLANO I TRESSERRA, Anna. *Pedralbes a l'Edat Mitjana. Història d'un monestir femení*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998.
- CASTELLANO I TRESSERRA, Anna. «Les 'reformes' del monestir de Pedralbes al llarg dels segles XVI i XVII». *Pedralbes* 23 (2003): 721-734.
- CASTELLANO I TRESSERRA, Anna, y Carme AIXALÀ, *Monestir de Pedralbes. Guia*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona-Triangle Postals, 2023.
- CASTELLANO I TRESSERRA, Anna, y Josep Maria JULIÀ I CAPDEVILA. «Un espai museogràfic singular: el dormidor de Pedralbes». En *Pedralbes. Els tresors del monestir*. Dirigido por Anna Castellano i Tresserra y Antoni Nicolau, 17-23. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005.
- CREIXELL I CABEZA, Rosa Maria. «La Barcelona monàstica. La dona en clausura». En *Les dones. Barcelona, 1700*. Dirigido por Albert García Espuche, 203-231. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2014.
- CREYTENS, Raymon, «Les constitutions primitives des soeurs dominicaines de Montargis». *Archivum Fratrum Praedicatorum* 17 (1947), 41-84. Edición en castellano en *Historia de la legislación de las monjas dominicas*, ed. por Liliana AYASTA BURGA, 93-126. Salamanca: Biblioteca Dominicana, 2013.
- CRiado MAINAR, Jesús. *Culto e imágenes de la Virgen de la cama en el Aragón occidental. El tránsito de María y la devoción asuncionista en la Comunidad de Calatayud*. Calatayud: Centro de Estudios Bilbilitanos-Institución Fernando el Católico, 2015.
- EIXIMENIS, Francesc. *Àngels i demonis*. Edición y comentarios de Sadurní Martí. Barcelona: Quaderns Crema, 2003.
- ELM, Kaspar. «The *Devotio Moderna* and the New Piety between the Later Middle Ages and the Early Modern Era». En *Religious Life between Jerusalem, the Desert, and the World. Selected Essays by Kaspar Elm*, 317-331. Leiden-Boston: Brill, 2016.
- FERNÁNDEZ TERRICABRAS, Ignasi. «Prereforma o Reforma espanyola? El món religiós al voltant de Ferran II». En *Ferran II i la Corona d'Aragó*. Editado por Ernest Belenguier Cebrià, 213-226. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2018.
- FRANCISCO DE ASÍS. «Regla para los eremitorios». En *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Editado por José Antonio Guerra, 104-108. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2017.

- FRONTELA, Luis J. F. «El Desierto en el Carmelo Descalzo». *Revista de Espiritualidad* 63 (2003): 79-115.
- FUEYO SUÁREZ, Bernardo. *En casa, fuera de casa, en el camino... Los modos de orar de Santo Domingo*. Salamanca: Editorial San Esteban, 2006.
- GARCÍA DE LA HERRÁN MUÑOZ, María del Carmen. «Aspectos de la legislación clariana en las disposiciones capitulares del siglo XVI». *Espacio, Tiempo y Forma, Serie IV, Historia Moderna* 7 (1994): 259-274.
- GARCÍA ORO, José. «Conventualismo y observancia». En *Historia de la Iglesia en España*. Vol. 3-1. Dirigida por Ricardo García Villoslada, 211-350. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980.
- GARCÍA ORO, José. *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, 2 vols. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.
- GARCÍA SANZ, Ana. «El monasterio de las Descalzas Reales: arte y espiritualidad en el Madrid de los Austrias». En *Pinturas murales de la escalera principal. Monasterio de las Descalzas Reales de Madrid*. Coordinado por Ana García Sanz, Ángel Balao González y José Miguel Morán Turina, 11-37. Madrid: Patrimonio Nacional-Fundación BBVA, 2010.
- GARCÍA SANZ, Ana. «*Dormitio beata Mariae Virginis*: la Capilla del Tránsito de la Virgen en las Descalzas Reales». En *La otra Corte. Mujeres de la Casa de Austria en los Monasterios Reales de las Descalzas y la Encarnación*, 116-123. Madrid: Patrimonio Nacional, 2019.
- GERBRON, Cyril. «Voir ou ne pas voir? Expériences de vision au couvent San Marco de Florence». En *Voir l'au-delà. L'expérience visionnaire et sa représentation dans l'art italien de la Renaissance*. Dirigido por Andreas Beyer, Philippe Morel y Alessandro Nova, 341-367. Turnhout, Brepols, 2017.
- GÓMEZ-FERRER, Mercedes. «Las bóvedas tabicadas en la arquitectura valenciana durante los siglos XIV, XV y XVI». En *Una arquitectura gótica mediterránea*. Editado por Eduard Mira y Arturo Zaragoza. Vol. 2, 133-156. Valencia: Generalitat Valenciana, 2003.
- GONZÁLEZ, Reinald. *Compilació de treballs de recerca realitzats sobre els edificis i conjunts construïts del Monestir de Santa Maria de Pedralbes de Barcelona: Proposta d'avaluació crono-estructural (inclou muralles i «casetes»). Pla director Monestir de Pedralbes. Barcelona, novembre 2019*. <https://bit.ly/PlanDirectorPedralbes>, acceso el 25 de enero de 2022.
- GONZÁLEZ ESTÉVEZ, Escardiel. «Príncipes alados en el trono hispánico. Cultos angélicos para la Casa de Austria». En *La piedad de la Casa de Austria. Arte, dinastía y devoción*. Editado por Inmaculada Rodríguez Moya y Víctor Mínguez Cornelles, 123-136. Gijón: Trea, 2018.

- GRAÑA CID, María del Mar. «Isabel I de Castilla y los monasterios de clarisas: el cuerpo político de la reina». *Hispania Sacra* 72 (2020): 9-23. <https://doi.org/10.3989/hs.2020.001>.
- GRAÑA CID, María del Mar. «¿Política reginal en red? Reinas impulsoras de la Congregación de Santa Clara de Tordesillas (1411-1463)». *Summa* 15 (2020): 74-94.
- GUITER I FONTSERÉ, Joaquín. *Col·lecció de manuscrits inèdits de monjos del reial monestir de Santa Maria de Poblet*. Vol. 1. La Selva del Camp: Mas Catalonia, 1947.
- HAMBURGER, Jeffrey F. «Le *Liber miraculorum* d'Unterlinden: une icône dans l'écrin de son couvent». En *Les dominicaines d'Unterlinden*. Vol. 2, 190-225. Colmar: Somogy Éditions d'art, 2000.
- HOOD, William. «St. Dominic's Manners of Praying: Gestures in Fra Angelico's Cell Frescoes at San Marco». *Art Bulletin* 68 (1986): 195-206.
- JORNET I BENITO, Núria. «Sant Antoni i Santa Clara de Barcelona, 1513: de clarisas a benedictinas, un paso a esclarecer». *Itinerantes. Revista de Historia y Religión* 2 (2012): 173-188. <https://doi.org/10.53439/revitin.2012.01.07>.
- LIPPINI, Pietro. *La vita quotidiana di un convento medievale. Gli ambiente, le regole, l'orario e le mansioni dei Frati Domenicani del tredicesimo secolo*. Bologna: Edizione Studio Domenicano, 1990.
- LLOMPART MORAGUES, Gabriel. «El Ángel Custodio en la Corona de Aragón en la Baja Edad Media (fiesta, teatro, iconografía)». En *Fiestas y liturgia. Actas del coloquio celebrado en la Casa de Velázquez*. Coordinado por Alfonso de Esteban Alonso y Jean Pierre Etievre, 249-270. Madrid: Casa de Velázquez, 1988.
- LLOMPART MORAGUES, Gabriel. «Devoció i iconografia al monestir de clarisses de Pedralbes». En *Pedralbes. Els tresors del monestir*, 43-47. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2005.
- MALQUORI, Alessandra. *Il giardino dell'anima. Ascesi e propaganda nelle Tebaidi fiorentine del Quattrocento*. Florencia: Gli Uffizi Studi e Ricerche, 2012.
- MARÍN, Rafael, y Arturo ZARAGOZÁ. «En los inicios de la experimentación de la albañilería moderna: Las escaleras de yeso en la arquitectura valenciana de los siglos XIV al XVI». *Archivo de Arte Valenciano* 98 (2017): 35-52.
- MECHAM, June L. *Sacred Communities, Shared Devotions. Gender, Material Culture, and Monasticism in Late Medieval Germany*. Turnhout: Brepols, 2014.
- MERLO, Grado Giovanni. «Eremitismo nell francescanesimo medievale». En *Eremitismo nell francescanesimo medievale. Atti del XVII Convegno internazionale, Assisi, 12-14 ottobre 1989*, 27-50. Perusa: Edizione Scientifiche Italiane, 1991.
- OMAECHEVARRÍA, Ignacio. «Eremitorios y celdas en la tradición monástica». *Recolectio* 5 (1982): 295-298.

- OMAEHEVARRÍA, Ignacio, *et al.*, eds. *Escritos de Santa Clara y documentos contemporáneos*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1970.
- Ordinarium iuxta ritum sacri ordinis fratrum praedicatorum*. Editado por Ludovicus Theissling. Roma: Collegium Angelicum, 1921.
- PELLEGRINI, Luigi. *Insediamenti francescani nell'Italia del Duecento*. Roma: Laurentianum, 1984.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. «Arte y arquitectura de los monasterios de la Orden de Predicadores en la «Provincia de España». Desde los orígenes hasta la reforma (1218-1506)», 2 vols. Tesis doctoral, Universidad de Oviedo, 2013.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. «Devociones, prácticas espirituales y liturgia en torno a la imagen de Cristo crucificado en los monasterios de dominicas en la Edad Media». En *Los crucificados. Religiosidad, cofradías y arte*. Coordinado por Francisco Javier Campos, 195-212. San Lorenzo del Escorial: Instituto escurialense de investigaciones históricas y artísticas, 2010.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. *Arte y liturgia en los monasterios de dominicas de Castilla. De los orígenes hasta la reforma observante (1218-1506)*. Gijón: Trea, 2021.
- PÉREZ VIDAL, Mercedes. «Reform and Renewal in the Dominican Nunneries of Spain and Latin America». En *Women Religious Crossing between Cloister and the World. Nunneries in Europe and the Americas, ca. 1200-1700*. Editado por Mercedes Pérez Vidal, 87-112. York: ARC Humanities Press, 2022. <https://doi.org/10.1515/9781641892995>.
- PINCHOVER, Lotem. «Christus und seine Verehrung im Kloster». En *Schatzhüterin. 200 Jahre Klosterkammer Hannover*. Editado por Katja Lembke y Jens Reiche, 98-109. Dresde: Sandstein Verlag, 2018.
- PIÑOL ANDREU, Ramon. *Armorial del monestir de Pedralbes*. Barcelona: Edición propia de cincuenta y cinco ejemplares manuscritos, 1955.
- PLANAS, Josefina. «Un preludio del Renacimiento: El libro iluminado durante el período tardogótico en Cataluña». En *Arte en épocas inciertas. De la Edad Media a la Edad Contemporánea*. Coordinado por María del Carmen Lacarra Ducay, 285-339. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2009.
- PLAXATS, Clara de Jesús. «El archivo medieval del real monasterio de madres clarisas de Santa María de Pedralbes (Barcelona) y Sor Eulalia Anzizu, OSC». *Archivo Ibero-Americano* 54, nº 213-214 (1994): 115-124.
- ROEST, Bert. «The Poor Clares during the Era of Observant Reforms: Attempts at a Typology». *Franciscan Studies* 69 (2011): 343-386.
- ROEST, Bert. *Order and Disorder: The Poor Clares between Foundation and Reform*. Leiden-Boston: Brill, 2013.

- ROJO ALIQUE, Francisco Javier. «Las reformas franciscanas bajomedievales en la península ibérica: Balances y perspectivas de estudio». *Archivo Ibero-Americano* 79, nº 288-289 (2019): 215-248. <https://doi.org/10.48030/aia.v79i288-289.142>.
- RUBIO RODON, Anna, y Margarida GONZÁLEZ BELTINSKI. «La regla de l'ordre de Santa Clara de 1263. Un cas concret de la seva aplicació: el monestir de Pedralbes». *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia* 3 (1982): 9-48.
- RUDY, Kathryn M. *Virtual Pilgrimages in the Convent. Imagining Jerusalem in the Late Middle Ages*. Turnhout: Brepols, 2011.
- SANJUST I LATORRE, Cristina. «La enfermería del Monestir de Santa Maria de Pedralbes a través de les fonts». En *Sense memòria no hi ha futur: actes de les III Jornades de Joves Historiadors i Historiadors (Barcelona, Museu d'Història de Catalunya, 13, 14 i 15 de març del 2003)*, 291-296. Barcelona: Editorial Afers, 2004.
- SANJUST I LATORRE, Cristina. «El edificio del monasterio de Pedralbes de Barcelona durante la Reforma. Usos e intervenciones». En *Fundadores, fundaciones y espacios de vida conventual. Nuevas aportaciones al monacato femenino*. Coordinado por M^a Isabel Viforcós Marinas y M^a Dolores Campos Sánchez-Bordona, 731-745. León: Universidad de León, 2005.
- SANJUST I LATORRE, Cristina. «L'obra del Reial Monestir de Santa Maria de Pedralbes des de la seva fundació fins al segle XVI. Un monestir reial per a l'Ordre de les clarisses a Catalunya». Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2008. <http://hdl.handle.net/10803/5200>.
- SANJUST I LATORRE, Cristina. «Seguint els passos de la fundadora. Teresa de Cardona i el monestir de Santa Maria de Pedralbes». En *Redes femeninas de promoción espiritual en los Reinos Peninsulares (s. XIII-XVI)*. Editado por Blanca Garí, 219-234. Roma: Viella, 2013.
- SCUDERI, Magnolia. *The Frescoes by Angelico at San Marco*. Florencia: Ministerio per i Beni e le Attività Culturali, 2004.
- SORIANO TRIGUERO, Carmen. «La reforma de las clarisas en la Corona de Aragón (ss. XV-XVI)». *Revista de Historia moderna* 13-14 (1995): 185-198. <https://doi.org/10.14198/RHM1995.13-14.09>.
- TOAJAS ROGER, María de los Ángeles. «La capilla del Cristo de las Descalzas Reales de Madrid: arte y liturgia en el siglo XVI». *Anales de Historia del Arte* 25 (2015): 105-150. https://doi.org/10.5209/rev_ANHA.2015.v25.50852.
- UNANUE, Javier. «La regla de Santa Clara y la regla de Urbano IV». *Selecciones de franciscanismo* 119 (2011): 293-306.
- VIRGEN DEL CARMEN, Felipe de la. *La Soledad fecunda. Santos desiertos de carmelitas descalzos*. Madrid: Editorial de espiritualidad, 1961.

- WELCH, Anna. *Liturgy, Books and Franciscan Identity in Medieval Umbria*. Leiden: Brill, 2015.
- YARZA LUACES, Joaquín. «María de Navarra y la ilustración del Libro de horas de la Biblioteca Nazionale Marciana». En *Libro de horas de la reina María de Navarra*, 93-256. Barcelona: Moleiro, 1996.
- ZARAGOZÁ, Arturo y Federico IBORRA. «Otros góticos: bóvedas de crucería con nervios de ladrillo aplantillado y de yeso, nervios curvos, claves de bayoneta, plementerías tabicadas, cubiertas planas y cubiertas inclinadas». En *Historia de la ciudad. IV Memoria urbana*, 69-88. Valencia: ICAROECTAV-COACV, 2005.
- ZARAGOZA PASCUAL, Ernesto. «Fernando el Católico y la reforma de los benedictinos y benedictinas españoles (1474-1516)». *Anuario de Historia de la Iglesia* 26 (2017): 157-184. <https://doi.org/10.15581/007.26.157-184>.
- ZIMMERMAN, Benoît (R. P. Benoit Marie de la Sainte Croix). *Les Saints Déserts des Carmes déchaussés*. París: Librairie de l'art catholique, 1927.